

Boletín Oficial del Obispado de Astorga



JULIO - AGOSTO 2015

NÚMERO 4



Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO • Director: JOSÉ FERNÁNDEZ PÉREZ
Nuevo E-mail: boletin@diocesisastorga.es • Teléfono: 987 61 53 50
Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXII • Nº 4 JULIO-AGOSTO 2015
Suscripción: 30 Euros al año.

SUMARIO

SANTA SEDE

Papa Francisco

- Viaje a Ecuador, Bolivia y Paraguay

Vídeo-Mensaje.....	321
Santa Misa por las Familias	323
Con los Movimientos Populares	329
Encuentro con los Jóvenes	347
Espigando en los otros Documentos del Viaje	352
• Audiencia General	369
• Mensaje Misiones	372
• Carta Cuidado de la Creación	378
Espigando en los Documentos del papa	382

OBISPADO:

Prelado

- Homilías

<i>Funeral de Mons. Benjamín Díez</i>	<i>384</i>
<i>20 Aniversario de su Ordenación.....</i>	<i>387</i>
<i>Asunción de María</i>	<i>389</i>
<i>Fiesta de Santa Marta</i>	<i>393</i>
<i>Hermanitas Ancianos Desamparados</i>	<i>397</i>

- Decreto Órdenes

Secretaría General

- Nombramientos Eclesiásticos.....
- Oficio Cementerios

Vicaría para el clero

Tandas de Ejercicios y Formación Permanente.. 405

INFORMACIÓN DIOCESANA

Actividades Pastorales del Sr. Obispo 406

A modo de editorial:

Los tres últimos Papas y la Familia..... 408

Hace cien años:

La Comunión en las Iglesias 412

Santa Teresa y el Palacio 415

Actividades Seminario 418

Breves Noticias 421

VIVEN EN EL SEÑOR

D. Germán Sánchez Fernández..... 424

D. Modesto Martínez Falagán..... 426

D. Benito García Pérez..... 428

Mons. Benjamín Díez García..... 430

BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2015 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

Sagrada Familia, de Murillo

CONTRAPORTADA:

Sagrada Familia, de Luigi Filocamo y oración por las familias, del Papa Francisco.

**Video-mensaje
del Santo Padre Francisco
en las vísperas del viaje apostólico
a Ecuador, Bolivia y Paraguay
(5 - 13 de julio 2015)**

Queridos hermanos y hermanas de Ecuador, Bolivia y Paraguay:

Falta poco para el viaje. Con este saludo previo quisiera expresar mi cercanía, mi simpatía, mi buena voluntad. Mi deseo es estar con ustedes, compartir sus preocupaciones, manifestarles mi afecto y cercanía y alegrarme con ustedes también.

Quiero ser testigo de esta alegría del Evangelio y llevarles la ternura y la caricia de Dios, nuestro Padre, especialmente a sus hijos más necesitados, a los ancianos, a los enfermos, a los encarcelados, a los pobres, a los que son víctimas de esta cultura del descarte. El amor del Padre tan misericordioso nos permite sin medida descubrir el rostro de su Hijo Jesús en cada hermano, en cada hermana nuestra, en el prójimo. Solamente es

necesario aproximarse, hacerse prójimo. Como Jesús le dijo a aquel joven doctor de la ley cuando le preguntó: ¿Quién es mi prójimo? Hacer lo que hizo el buen samaritano, anda y hacer lo mismo, acercarte, no pases de largo.

En este viaje visitaré tres naciones hermanas en esas tierras del Continente americano. La fe que todos nosotros compartimos es fuente de fraternidad y solidaridad, construye pueblos, forma familia de familias, fomenta la concordia y alienta el deseo y el compromiso por la paz.

En estos días previos a nuestro encuentro, doy gracias a Dios por ustedes, y pido que sean perseverantes en la fe, que tengan el fuego del amor, de la caridad y que se mantengan firmes en la esperanza que nunca defrauda. Les ruego que unan sus oraciones a las mías para que el anuncio del Evangelio llegue a las periferias más alejadas y siga haciendo que los valores del Reino de Dios sean fermento de la tierra también en nuestros días.

Que la Virgen Santa los cuide, como Madre de América, los cuide y que el Señor los bendiga. Muchas gracias, hasta prontito y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Santa Misa por las Familias Homilía del Santo Padre

*Parque de los Samanes, Guayaquil
Lunes 6 de julio de 2015*

El pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar es el primer signo portentoso que se realiza en la narración del Evangelio de Juan. La preocupación de María, convertida en súplica a Jesús: «No tienen vino» - Le dijo - y la referencia a «la hora» se comprenderá después, en los relatos de la Pasión.

Y está bien que sea así, porque eso nos permite ver el afán de Jesús por enseñar, acompañar, sanar y alegrar desde ese clamor de su madre: «No tienen vino».

Las bodas de Caná se repiten con cada generación, con cada familia, con cada uno de nosotros y nuestros intentos por hacer que nuestro corazón logre asentarse en amores duraderos, en amores fecundos, en amores alegres. Demos un lugar a María, «la madre» como lo dice el evangelista. Y hagamos con ella ahora el itinerario de Caná.

María está atenta, está atenta en esas bodas ya comenzadas, es solícita a las necesidades de los novios. No se ensimisma, no se enfrasca en su mundo, su amor la hace «ser hacia» los

otros. Tampoco busca a las amigas para comentar lo que está pasando y criticar la mala preparación de las bodas. Y como está atenta, con su discreción, se da cuenta de que falta el vino. **El vino es signo de alegría, de amor, de abundancia. Cuántos de nuestros adolescentes y jóvenes perciben que en sus casas hace rato que ya no hay de ese vino. Cuánta mujer sola y entristecida se pregunta cuándo el amor se fue, cuándo el amor se escurrió de su vida. Cuántos ancianos se sienten dejados fuera de la fiesta de sus familias, arrinconados y ya sin beber del amor cotidiano, de sus hijos, de sus nietos, de sus bisnietos.** También la carencia de ese vino puede ser el efecto de la falta de trabajo, de las enfermedades, situaciones problemáticas que nuestras familias en todo el mundo atraviesan. María no es una madre «reclamadora», tampoco es una suegra que vigila para solazarse de nuestras impericias, de nuestros errores o desatenciones. **¡María, simplemente, es madre! Ahí está, atenta y solícita. Es lindo escuchar esto: ¡María es madre! ¿Se animan a decirlo todos juntos conmigo? Vamos: ¡María es madre! Otra vez: ¡María es madre! Otra vez: ¡María es madre!**

Pero María, en ese momento que se percató que falta el vino, acude con confianza a Jesús: esto significa que María reza. Va a Jesús, reza. No va al mayordomo; directamente le presenta la dificultad de los esposos a su Hijo. La respuesta que recibe parece desalentadora: «¿Y qué podemos hacer tú y yo? Todavía no ha llegado mi hora» (*Jn 2,4*). Pero, entre tanto, ya ha dejado el problema en las manos de Dios. Su apuro por las necesidades de los demás apresura la «hora» de Jesús. Y María es parte de esa hora, desde el pesebre a la cruz. Ella que supo «transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura» (*Evangelii gaudium*, 286) y nos recibió como hijos cuando una espada le atravesaba el corazón a su hijo. **Ella nos enseña a dejar nuestras familias en manos de Dios; nos enseña a rezar, encendiendo la**

esperanza que nos indica que nuestras preocupaciones también son preocupaciones de Dios.

Y rezar siempre nos saca del perímetro de nuestros desvelos, nos hace trascender lo que nos duele, lo que nos agita o lo que nos falta a nosotros mismos y nos ayuda a ponernos en la piel de los otros, a ponernos en sus zapatos. La familia es una escuela donde la oración también nos recuerda que hay un nosotros, que hay un prójimo cercano, patente: que vive bajo el mismo techo, que comparte la vida y está necesitado.

Y finalmente, **María actúa. Las palabras «Hagan lo que Él les diga» (v. 5), dirigidas a los que servían, son una invitación también a nosotros, a ponernos a disposición de Jesús**, que vino a servir y no a ser servido. El servicio es el criterio del verdadero amor. El que ama sirve, se pone al servicio de los demás. Y esto se aprende especialmente en la familia, donde nos hacemos por amor servidores unos de otros. **En el seno de la familia, nadie es descartado; todos valen lo mismo.**

Me acuerdo que una vez a mi mamá le preguntaron a cuál de sus cinco hijos - nosotros somos cinco hermanos - a cuál de sus cinco hijos quería más. Y ella dijo [muestra la mano]: como los dedos, si me pinchan éste me duele lo mismo que si me pinchan éste. Una madre quiere a sus hijos como son. Y en una familia los hermanos se quieren como son. Nadie es descartado.

Allí en la familia «se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir “gracias” como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y allí se aprende también a pedir perdón cuando hacemos algún daño, cuando nos peleamos. Porque en toda familia hay peleas. El problema es después, pedir perdón. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida

compartida y del respeto a lo que nos rodea» (Enc. *Laudato si'*, 213). **La familia es el hospital más cercano, cuando uno está enfermo lo cuidan ahí, mientras se puede. La familia es la primera escuela de los niños, es el grupo de referencia imprescindible para los jóvenes, es el mejor asilo para los ancianos.** La familia constituye la gran «riqueza social», que otras instituciones no pueden sustituir, que debe ser ayudada y potenciada, para no perder nunca el justo sentido de los servicios que la sociedad presta a sus ciudadanos. En efecto, estos servicios que la sociedad presta a los ciudadanos no son una forma de limosna, sino una verdadera «deuda social» respecto a la institución familiar, que es la base y la que tanto aporta al bien común de todos.

La familia también forma una pequeña Iglesia, la llamamos «Iglesia doméstica», que, junto con la vida, encauza la ternura y la misericordia divina. En la familia la fe se mezcla con la leche materna: experimentando el amor de los padres se siente más cercano el amor de Dios.

Y en la familia - de esto todos somos testigos - los milagros se hacen con lo que hay, con lo que somos, con lo que uno tiene a mano... y muchas veces no es el ideal, no es lo que soñamos, ni lo que «debería ser». Hay un detalle que nos tiene que hacer pensar: el vino nuevo, ese vino tan bueno que dice el mayordomo en las bodas de Caná, nace de las tinajas de purificación, es decir, del lugar donde todos habían dejado su pecado... Nace de lo 'peorcito' porque «donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia» (*Rom 5,20*). Y en la familia de cada uno de nosotros y en la familia común que formamos todos, nada se descarta, nada es inútil. Poco antes de comenzar el Año Jubilar de la Misericordia, la Iglesia celebrará el Sínodo Ordinario dedicado a las familias, para madurar un verdadero discernimiento espiritual y encontrar soluciones y ayudas

concretas a las muchas dificultades e importantes desafíos que la familia hoy debe afrontar. Los invito a intensificar su oración por esta intención, para que aun aquello que nos parezca impuro, como el agua de las tinajas nos escandalice o nos espante, Dios -haciéndolo pasar por su «hora»- lo pueda transformar en milagro. La familia hoy necesita de este milagro.

Y toda esta historia comenzó porque «no tenían vino», y todo se pudo hacer porque una mujer -la Virgen- estuvo atenta, supo poner en manos de Dios sus preocupaciones, y actuó con sensatez y coraje. Pero hay un detalle, no es menor el dato final: gustaron el mejor de los vinos. Y esa es la buena noticia: **el mejor de los vinos está por ser tomado, lo más lindo, lo más profundo y lo más bello para la familia está por venir.** Está por venir el tiempo donde gustamos el amor cotidiano, donde nuestros hijos redescubren el espacio que compartimos, y los mayores están presentes en el gozo de cada día. El mejor de los vinos está en esperanza, está por venir para cada persona que se arriesga al amor. Y en la familia hay que arriesgarse al amor, hay que arriesgarse a amar. Y el mejor de los vinos está por venir, aunque todas las variables y estadísticas digan lo contrario. El mejor vino está por venir en aquellos que hoy ven derrumbarse todo. Murmúrenlo hasta creérselo: el mejor vino está por venir. Murmúrenselo cada uno en su corazón: el mejor vino está por venir. Y susúrenselo a los desesperados o a los desamorados: Tened paciencia, tened esperanza, haced como María, rezad, actuad, abrid el corazón, porque el mejor de los vinos va a venir. Dios siempre se acerca a las periferias de los que se han quedado sin vino, los que sólo tienen para beber desalientos; **Jesús siente debilidad por derrochar el mejor de los vinos con aquellos a los que por una u otra razón, ya sienten que se les han roto todas las tinajas.**

Como María nos invita, hagamos «lo que el Señor nos diga». Hagan lo que Él les diga. Y agradezcamos que en este nuestro tiempo y nuestra hora, el vino nuevo, el mejor, nos haga recuperar el gozo de la familia, el gozo de vivir en familia. Que así sea.

Que Dios los bendiga, los acompañe. Rezo por la familia de cada uno de ustedes, y ustedes hagan lo mismo como hizo María. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí. ¡Hasta la vuelta!

Participación en el II encuentro mundial de los movimientos populares

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Expo Feria, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)

Jueves 9 de julio de 2015

Hermanas y hermanos, buenas tardes

Hace algunos meses nos reunimos en Roma y tengo presente ese primer encuentro nuestro. Durante este tiempo los he llevado en mi corazón y en mis oraciones. Y me alegra verlos de nuevo aquí, debatiendo los mejores caminos para superar las graves situaciones de injusticia que sufren los excluidos en todo el mundo. Gracias, Señor Presidente Evo Morales, por acompañar tan decididamente este Encuentro.

Aquella vez en Roma sentí algo muy lindo: fraternidad, garra, entrega, sed de justicia. Hoy, en Santa Cruz de la Sierra, vuelvo a sentir lo mismo. Gracias por eso. También he sabido por medio del Pontificio Consejo Justicia y Paz, que preside el Cardenal Turkson, que son muchos en la Iglesia los que se sienten más cercanos a los movimientos populares. **Me alegra tanto ver la Iglesia con las puertas abiertas a todos ustedes,**

que se involucre, acompañe y logre sistematizar en cada diócesis, en cada Comisión de Justicia y Paz, una colaboración real, permanente y comprometida con los movimientos populares. Los invito a todos, Obispos, sacerdotes y laicos, junto a las organizaciones sociales de las periferias urbanas y rurales, a profundizar ese encuentro.

Dios permite que hoy nos veamos otra vez. La Biblia nos recuerda que Dios escucha el clamor de su pueblo y quisiera yo también volver a unir mi voz a la de ustedes: **las famosas “tres T”: tierra, techo y trabajo, para todos nuestros hermanos y hermanas. Lo dije y lo repito: son derechos sagrados. Vale la pena, vale la pena luchar por ellos. Que el clamor de los excluidos se escuche en América Latina y en toda la tierra.**

1. Primero de todo, *empecemos reconociendo que necesitamos un cambio.* Quiero aclarar, para que no haya malos entendidos, que hablo de los problemas comunes de todos los latinoamericanos y, en general, también de toda la humanidad. Problemas que tienen una matriz global y que hoy ningún Estado puede resolver por sí mismo. Hecha esta aclaración, propongo que nos hagamos estas preguntas:

- ¿Reconocemos, en serio, que las cosas no andan bien en un mundo donde hay tantos campesinos sin tierra, tantas familias sin techo, tantos trabajadores sin derechos, tantas personas heridas en su dignidad?

- ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando estallan tantas guerras sin sentido y la violencia fratricida se adueña hasta de nuestros barrios? ¿Reconocemos que las cosas no andan bien cuando el suelo, el agua, el aire y todos los seres de la creación están bajo permanente amenaza?

Entonces, si reconocemos esto, digámoslo sin miedo: necesitamos y queremos un cambio.

Ustedes –en sus cartas y en nuestros encuentros– me han relatado las múltiples exclusiones e injusticias que sufren en cada actividad laboral, en cada barrio, en cada territorio. Son tantas y tan diversas como tantas y diversas sus formas de enfrentarlas. Hay, sin embargo, un hilo invisible que une cada una de las exclusiones. No están aisladas, están unidas por un hilo invisible. ¿Podemos reconocerlo? Porque no se trata de esas cuestiones aisladas. Me pregunto si somos capaces de reconocer que esas realidades destructoras responden a un sistema que se ha hecho global. ¿Reconocemos que ese sistema ha impuesto la lógica de las ganancias a cualquier costo sin pensar en la exclusión social o la destrucción de la naturaleza?

Si esto es así, insisto, digámoslo sin miedo: queremos un cambio, un cambio real, un cambio de estructuras. Este sistema ya no se aguanta, no lo aguantan los campesinos, no lo aguantan los trabajadores, no lo aguantan las comunidades, no lo aguantan los pueblos... Y tampoco lo aguanta la Tierra, la hermana madre tierra, como decía san Francisco.

Queremos un cambio en nuestras vidas, en nuestros barrios, en el pago chico, en nuestra realidad más cercana; también un cambio que toque al mundo entero porque hoy la interdependencia planetaria requiere respuestas globales a los problemas locales. La globalización de la esperanza, que nace de los Pueblos y crece entre los pobres, debe sustituir a esta globalización de la exclusión y de la indiferencia.

Quisiera hoy reflexionar con ustedes sobre el cambio que queremos y necesitamos. Ustedes saben que escribí recientemente sobre los problemas del cambio climático. Pero, esta

vez, quiero hablar de un cambio en otro sentido. Un cambio positivo, un cambio que nos haga bien, un cambio –podríamos decir– redentor. Porque lo necesitamos. Sé que ustedes buscan un cambio y no sólo ustedes: en los distintos encuentros, en los distintos viajes he comprobado que existe una espera, una fuerte búsqueda, un anhelo de cambio en todos los pueblos del mundo. Incluso dentro de esa minoría cada vez más reducida que cree beneficiarse con este sistema, reina la insatisfacción y especialmente la tristeza. Muchos esperan un cambio que los libere de esa tristeza individualista que esclaviza.

El tiempo, hermanos, hermanas, el tiempo parece que se estuviera agotando; no alcanzó el pelearnos entre nosotros, sino que hasta nos ensañamos con nuestra casa. Hoy la comunidad científica acepta lo que desde hace ya mucho tiempo denuncian los humildes: se están produciendo daños tal vez irreversibles en el ecosistema. Se está castigando a la Tierra, a los pueblos y a las personas de un modo casi salvaje. Y detrás de tanto dolor, tanta muerte y destrucción, se huele el tufo de eso que Basilio de Cesarea –uno de los primeros teólogos de la Iglesia– llamaba “el estiércol del diablo”, la ambición desenfrenada de dinero que gobierna. Ese es “el estiércol del diablo”. El servicio para el bien común queda relegado. Cuando el capital se convierte en ídolo y dirige las opciones de los seres humanos, cuando la avidez por el dinero tutela todo el sistema socioeconómico, arruina la sociedad, condena al hombre, lo convierte en esclavo, destruye la fraternidad interhumana, enfrenta pueblo contra pueblo y, como vemos, incluso pone en riesgo esta nuestra casa común, la hermana y madre tierra.

No quiero extenderme describiendo los efectos malignos de esta sutil dictadura: ustedes los conocen. Tampoco basta con señalar las causas estructurales del drama social y ambiental

contemporáneo. Sufrimos cierto exceso de diagnóstico que a veces nos lleva a un pesimismo charlatán o a regodearnos en lo negativo. Al ver la crónica negra de cada día, creemos que no hay nada que se puede hacer salvo cuidarse a uno mismo y al pequeño círculo de la familia y los afectos.

¿Qué puedo hacer yo, cartonero, catadora, pepenador, recicladora frente a tantos problemas si apenas gano para comer? ¿Qué puedo hacer yo artesano, vendedor ambulante, transportista, trabajador excluido, si ni siquiera tengo derechos laborales? ¿Qué puedo hacer yo, campesina, indígena, pescador, que apenas puedo resistir el avasallamiento de las grandes corporaciones? ¿Qué puedo hacer yo desde mi villa, mi chabola, mi población, mi rancharío, cuando soy diariamente discriminado y marginado? ¿Qué puede hacer ese estudiante, ese joven, ese militante, ese misionero que patea las barriadas y los parajes con el corazón lleno de sueños pero casi sin ninguna solución para sus problemas? Pueden hacer mucho. Pueden hacer mucho. Ustedes, los más humildes, los explotados, los pobres y excluidos, pueden y hacen mucho. Me atrevo a decirles que el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos, en su capacidad de organizarse y promover alternativas creativas, en la búsqueda cotidiana de las “tres T”. ¿De acuerdo? Trabajo, techo y tierra. Y también, en su participación protagónica en los grandes procesos de cambio, cambios nacionales, cambios regionales y cambios mundiales. ¡No se achiquen!

2. Segundo. *Ustedes son sembradores de cambio*. Aquí en Bolivia he escuchado una frase que me gusta mucho: “proceso de cambio”. El cambio concebido no como algo que un día llegará porque se impuso tal o cual opción política o porque se instauró tal o cual estructura social. Dolorosamente sabemos que un cambio de estructuras que no viene acompañado de

una sincera conversión de las actitudes y del corazón termina a la larga o a la corta por burocratizarse, corromperse y sucumbir. Hay que cambiar el corazón. Por eso me gusta tanto la imagen del proceso, los procesos, donde la pasión por sembrar, por regar serenamente lo que otros verán florecer, reemplaza la ansiedad por ocupar todos los espacios de poder disponibles y ver resultados inmediatos. La opción es por generar procesos y no por ocupar espacios. Cada uno de nosotros no es más que parte de un todo complejo y diverso interactuando en el tiempo: pueblos que luchan por una significación, por un destino, por vivir con dignidad, por “vivir bien”, dignamente, en ese sentido.

Ustedes, desde los movimientos populares, asumen las labores de siempre motivados por el amor fraterno que se revela contra la injusticia social. Cuando miramos el rostro de los que sufren, el rostro del campesino amenazado, del trabajador excluido, del indígena oprimido, de la familia sin techo, del migrante perseguido, del joven desocupado, del niño explotado, de la madre que perdió a su hijo en un tiroteo porque el barrio fue copado por el narcotráfico, del padre que perdió a su hija porque fue sometida a la esclavitud; cuando recordamos esos “rostros y esos nombres”, se nos estremecen las entrañas frente a tanto dolor y nos conmovemos, todos nos conmovemos... Porque “hemos visto y oído” no la fría estadística sino las heridas de la humanidad doliente, nuestras heridas, nuestra carne. Eso es muy distinto a la teorización abstracta o la indignación elegante. Eso nos conmueve, nos mueve y buscamos al otro para movernos juntos. Esa emoción hecha acción comunitaria no se comprende únicamente con la razón: tiene un *plus* de sentido que sólo los pueblos entienden y que da su mística particular a los verdaderos movimientos populares.

Ustedes viven cada día empapados en el nudo de la tormenta humana. Me han hablado de sus causas, me han hecho parte de sus luchas, ya desde Buenos Aires, y yo se lo agradezco. Ustedes, queridos hermanos, trabajan muchas veces en lo pequeño, en lo cercano, en la realidad injusta que se les impuso y a la que no se resignan, oponiendo una resistencia activa al sistema idolátrico que excluye, degrada y mata. Los he visto trabajar incansablemente por la tierra y la agricultura campesina, por sus territorios y comunidades, por la dignificación de la economía popular, por la integración urbana de sus villas y asentamientos, por la autoconstrucción de viviendas y el desarrollo de infraestructura barrial, y en tantas actividades comunitarias que tienden a la reafirmación de algo tan elemental e innegablemente necesario como el derecho a las “tres T”: tierra, techo y trabajo.

Ese arraigo al barrio, a la tierra, al oficio, al gremio, ese reconocerse en el rostro del otro, esa proximidad del día a día, con sus miserias, porque las hay, las tenemos, y sus heroísmos cotidianos, es lo que permite ejercer el mandato del amor, no a partir de ideas o conceptos sino a partir del encuentro genuino entre personas. Necesitamos instaurar esta cultura del encuentro, porque ni los conceptos ni las ideas se aman. Nadie ama un concepto, nadie ama una idea; se aman las personas. La entrega, la verdadera entrega surge del amor a hombres y mujeres, niños y ancianos, pueblos y comunidades... rostros, rostros y nombres que llenan el corazón. De esas semillas de esperanza sembradas pacientemente en las periferias olvidadas del planeta, de esos brotes de ternura que lucha por subsistir en la oscuridad de la exclusión, crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo.

Veo con alegría que ustedes trabajan en lo cercano, cuidando los brotes; pero, a la vez, con una perspectiva más amplia,

protegiendo la arboleda. Trabajan en una perspectiva que no sólo aborda la realidad sectorial que cada uno de ustedes representa y a la que felizmente está arraigado, sino que también buscan resolver de raíz los problemas generales de pobreza, desigualdad y exclusión.

Los felicito por eso. Es imprescindible que, junto a la reivindicación de sus legítimos derechos, los pueblos y organizaciones sociales construyan una alternativa humana a la globalización excluyente. Ustedes son sembradores del cambio. Que Dios les dé coraje, les dé alegría, les dé perseverancia y pasión para seguir sembrando. Tengan la certeza que tarde o temprano vamos a ver los frutos. A los dirigentes les pido: sean creativos y nunca pierdan el arraigo a lo cercano, porque el padre de la mentira sabe usurpar palabras nobles, promover modas intelectuales y adoptar poses ideológicas, pero, si ustedes construyen sobre bases sólidas, sobre las necesidades reales y la experiencia viva de sus hermanos, de los campesinos e indígenas, de los trabajadores excluidos y las familias marginadas, seguramente no se van a equivocar.

La Iglesia no puede ni debe estar ajena a este proceso en el anuncio del Evangelio. Muchos sacerdotes y agentes pastorales cumplen una enorme tarea acompañando y promoviendo a los excluidos de todo el mundo, junto a cooperativas, impulsando emprendimientos, construyendo viviendas, trabajando abnegadamente en los campos de salud, el deporte y la educación. Estoy convencido que la colaboración respetuosa con los movimientos populares puede potenciar estos esfuerzos y fortalecer los procesos de cambio.

Y tengamos siempre en el corazón a la Virgen María, una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la perife-

ria de un gran imperio, una madre sin techo que supo transformar una cueva de animales en la casa de Jesús con unos pañales y una montaña de ternura. María es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto hasta que brote la justicia. Yo rezo a la Virgen María, tan venerada por el pueblo boliviano para que permita que este Encuentro nuestro sea fermento de cambio.

3. Tercero. Por último quisiera que pensemos juntos *algunas tareas importantes para este momento histórico*, porque queremos un cambio positivo para el bien de todos nuestros hermanos y hermanas. Eso lo sabemos. Queremos un cambio que se enriquezca con el trabajo mancomunado de los gobiernos, los movimientos populares y otras fuerzas sociales. Eso también lo sabemos. Pero no es tan fácil definir el contenido del cambio -podría decirse-, el programa social que refleje este proyecto de fraternidad y justicia que esperamos; no es fácil de definirlo. En ese sentido, no esperen de este Papa una receta. Ni el Papa ni la Iglesia tienen el monopolio de la interpretación de la realidad social ni la propuesta de soluciones a problemas contemporáneos. Me atrevería a decir que no existe una receta. La historia la construyen las generaciones que se suceden en el marco de pueblos que marchan buscando su propio camino y respetando los valores que Dios puso en el corazón.

Quisiera, sin embargo, proponer tres grandes tareas que requieren el decisivo aporte del conjunto de los movimientos populares.

3.1. *La primera tarea es poner la economía al servicio de los pueblos*: Los seres humanos y la naturaleza no deben estar al servicio del dinero. Digamos “NO” a una economía de exclusión e inequidad donde el dinero reina en lugar de servir. Esa

economía mata. Esa economía excluye. Esa economía destruye la madre tierra.

La economía no debería ser un mecanismo de acumulación sino la adecuada administración de la casa común. Eso implica cuidar celosamente la casa y distribuir adecuadamente los bienes entre todos. Su objeto no es únicamente asegurar la comida o un “decoroso sustento”. Ni siquiera, aunque ya sería un gran paso, garantizar el acceso a las “tres T” por las que ustedes luchan. Una economía verdaderamente comunitaria, podría decir, una economía de inspiración cristiana, debe garantizar a los pueblos dignidad, «prosperidad sin exceptuar bien alguno» (Juan XXIII, Enc. *Mater et Magistra* [15 mayo 1961], 3:AAS 53 [1961], 402). Esta última frase la dijo el Papa Juan XXIII hace cincuenta años. Jesús dice en el Evangelio que, aquel que le dé espontáneamente un vaso de agua al que tiene sed, le será tenido en cuenta en el Reino de los cielos. Esto implica las “tres T”, pero también acceso a la educación, la salud, la innovación, las manifestaciones artísticas y culturales, la comunicación, el deporte y la recreación. Una economía justa debe crear las condiciones para que cada persona pueda gozar de una infancia sin carencias, desarrollar sus talentos durante la juventud, trabajar con plenos derechos durante los años de actividad y acceder a una digna jubilación en la ancianidad. Es una economía donde el ser humano, en armonía con la naturaleza, estructura todo el sistema de producción y distribución para que las capacidades y las necesidades de cada uno encuentren un cauce adecuado en el ser social. Ustedes, y también otros pueblos, resumen este anhelo de una manera simple y bella: “vivir bien”, que no es lo mismo que “pasarla bien”.

Esta economía no es sólo deseable y necesaria sino también es posible. No es una utopía ni una fantasía. Es una perspec-

tiva extremadamente realista. Podemos lograrlo. Los recursos disponibles en el mundo, fruto del trabajo intergeneracional de los pueblos y los dones de la creación, son más que suficientes para el desarrollo integral de «todos los hombres y de todo el hombre» (Pablo VI, Enc. *Popolorum progressio* [26 marzo 1967], 14: AAS 59 [1967], 264). El problema, en cambio, es otro. Existe un sistema con otros objetivos. Un sistema que además de acelerar irresponsablemente los ritmos de la producción, además de implementar métodos en la industria y la agricultura que dañan a la madre tierra en aras de la “productividad”, sigue negándoles a miles de millones de hermanos los más elementales derechos económicos, sociales y culturales. Ese sistema atenta contra el proyecto de Jesús, contra la Buena Noticia que trajo Jesús.

La distribución justa de los frutos de la tierra y el trabajo humano no es mera filantropía. Es un deber moral. Para los cristianos, la carga es aún más fuerte: es un mandamiento. Se trata de devolverles a los pobres y a los pueblos lo que les pertenece. El destino universal de los bienes no es un adorno discursivo de la doctrina social de la Iglesia. Es una realidad anterior a la propiedad privada. La propiedad, muy en especial cuando afecta los recursos naturales, debe estar siempre en función de las necesidades de los pueblos. Y estas necesidades no se limitan al consumo. No basta con dejar caer algunas gotas cuando los pobres agitan esa copa que nunca derrama por sí sola. Los planes asistenciales que atienden ciertas urgencias sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras, coyunturales. Nunca podrían sustituir la verdadera inclusión: esa que da el trabajo digno, libre, creativo, participativo y solidario.

Y, en este camino, los movimientos populares tienen un rol esencial, no sólo exigiendo y reclamando, sino fundamental-

mente creando. Ustedes son poetas sociales: creadores de trabajo, constructores de viviendas, productores de alimentos, sobre todo para los descartados por el mercado mundial.

He conocido de cerca distintas experiencias donde los trabajadores unidos en cooperativas y otras formas de organización comunitaria lograron crear trabajo donde sólo había sobras de la economía idólatra. Y vi que algunos están aquí. Las empresas recuperadas, las ferias francas y las cooperativas de cartoneros son ejemplos de esa economía popular que surge de la exclusión y, de a poquito, con esfuerzo y paciencia, adopta formas solidarias que la dignifican. Y, ¡qué distinto es eso a que los descartados por el mercado formal sean explotados como esclavos!

Los gobiernos que asumen como propia la tarea de poner la economía al servicio de los pueblos deben promover el fortalecimiento, mejoramiento, coordinación y expansión de estas formas de economía popular y producción comunitaria. Esto implica mejorar los procesos de trabajo, proveer infraestructura adecuada y garantizar plenos derechos a los trabajadores de este sector alternativo. Cuando Estado y organizaciones sociales asumen juntos la misión de las “tres T”, se activan los principios de solidaridad y subsidiariedad que permiten edificar el bien común en una democracia plena y participativa.

3.2. La segunda tarea es unir nuestros pueblos en el camino de la paz y la justicia.

Los pueblos del mundo quieren ser artífices de su propio destino. Quieren transitar en paz su marcha hacia la justicia. No quieren tutelajes ni injerencias donde el más fuerte subordina al más débil. Quieren que su cultura, su idioma, sus procesos sociales y tradiciones religiosas sean respetados. Ningún po-

der fáctico o constituido tiene derecho a privar a los países pobres del pleno ejercicio de su soberanía y, cuando lo hacen, vemos nuevas formas de colonialismo que afectan seriamente las posibilidades de paz y de justicia, porque «la paz se funda no sólo en el respeto de los derechos del hombre, sino también en los derechos de los pueblos particularmente el derecho a la independencia»(Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 157).

Los pueblos de Latinoamérica parieron dolorosamente su independencia política y, desde entonces, llevan casi dos siglos de una historia dramática y llena de contradicciones intentando conquistar una independencia plena.

En estos últimos años, después de tantos desencuentros, muchos países latinoamericanos han visto crecer la fraternidad entre sus pueblos. Los gobiernos de la Región aunaron esfuerzos para hacer respetar su soberanía, la de cada país, la del conjunto regional, que tan bellamente, como nuestros padres de antaño, llaman la “Patria Grande”. Les pido a ustedes, hermanos y hermanas de los movimientos populares, que cuiden y acrecienten esta unidad. Mantener la unidad frente a todo intento de división es necesario para que la región crezca en paz y justicia.

A pesar de estos avances, todavía subsisten factores que atentan contra este desarrollo humano equitativo y coartan la soberanía de los países de la “Patria Grande” y otras latitudes del planeta. El nuevo colonialismo adopta diversas fachadas. A veces, es el poder anónimo del ídolo dinero: corporaciones, prestamistas, algunos tratados denominados «de libre comercio» y la imposición de medidas de «austeridad» que siempre ajustan el cinturón de los trabajadores y los pobres. Los obis-

pos latinoamericanos lo denunciarnos con total claridad en el documento de Aparecida cuando se afirma que «las instituciones financieras y las empresas transnacionales se fortalecen al punto de subordinar las economías locales, sobre todo, debilitando a los Estados, que aparecen cada vez más impotentes para llevar adelante proyectos de desarrollo al servicio de sus poblaciones» (V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano [2007], *Documento Conclusivo*, Aparecida, 66). En otras ocasiones, bajo el noble ropaje de la lucha contra la corrupción, el narcotráfico o el terrorismo –graves males de nuestros tiempos que requieren una acción internacional coordinada–, vemos que se impone a los Estados medidas que poco tienen que ver con la resolución de esas problemáticas y muchas veces empeoran las cosas.

Del mismo modo, la concentración monopólica de los medios de comunicación social, que pretende imponer pautas alienantes de consumo y cierta uniformidad cultural, es otra de las formas que adopta el nuevo colonialismo. Es el colonialismo ideológico. Como dijeron los Obispos de África en el primer Sínodo continental africano, muchas veces se pretende convertir a los países pobres en «piezas de un mecanismo y de un engranaje gigantesco» (Juan Pablo II, Exhort. ap. postsinodal *Ecclesia in Africa* [14 septiembre 1995], 52: AAS 88 [1996], 32-33; Id., Enc. *Sollicitudo rei socialis* [30 diciembre 1987], 22: AAS 80 [1988], 539).

Hay que reconocer que ninguno de los graves problemas de la humanidad se puede resolver sin interacción entre los Estados y los pueblos a nivel internacional. Todo acto de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en todo en términos económicos, ecológicos, sociales y culturales. Hasta el crimen y la violencia se han globalizado. Por ello, ningún go-

bierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. Si realmente queremos un cambio positivo, tenemos que asumir humildemente nuestra interdependencia, es decir, nuestra sana interdependencia. Pero interacción no es sinónimo de imposición, no es subordinación de unos en función de los intereses de otros. El colonialismo, nuevo y viejo, que reduce a los países pobres a meros proveedores de materia prima y trabajo barato, engendra violencia, miseria, migraciones forzadas y todos los males que vienen de la mano... precisamente porque, al poner la periferia en función del centro, les niega el derecho a un desarrollo integral. Y eso, hermanos, es inequidad y la inequidad genera violencia, que no habrá recursos policiales, militares o de inteligencia capaces de detener.

Digamos “NO”, entonces, a las viejas y nuevas formas de colonialismo. Digamos “SÍ” al encuentro entre pueblos y culturas. Felices los que trabajan por la paz.

Y aquí quiero detenerme en un tema importante. Porque alguno podrá decir, con derecho, que, cuando el Papa habla del colonialismo se olvida de ciertas acciones de la Iglesia. Les digo, con pesar: se han cometido muchos y graves pecados contra los pueblos originarios de América en nombre de Dios. Lo han reconocido mis antecesores, lo ha dicho el CELAM, el Consejo Episcopal Latinoamericano, y también quiero decirlo. Al igual que san Juan Pablo II, pido que la Iglesia –y cito lo que dijo él– «se postre ante Dios e implore perdón por los pecados pasados y presentes de sus hijos» (Juan Pablo II, Bula *Incarnationis mysterium*, 11). Y quiero decirles, quiero ser muy claro, como lo fue san Juan Pablo II: pido humildemente perdón, no sólo por las ofensas de la propia Iglesia sino por los crímenes contra los pueblos originarios durante la llamada conquista de América. Y junto a este pedido de perdón y para ser justos, también

quiero que recordemos a millares de sacerdotes, obispos, que se opusieron fuertemente a la lógica de la espada con la fuerza de la cruz. Hubo pecado, hubo pecado y abundante, pero no pedimos perdón, y por eso pedimos perdón, y pido perdón, pero allí también, donde hubo pecado, donde hubo abundante pecado, sobreabundó la gracia a través de esos hombres que defendieron la justicia de los pueblos originarios.

Les pido también a todos, creyentes y no creyentes, que se acuerden de tantos obispos, sacerdotes y laicos que predicaron y predicán la Buena Noticia de Jesús con coraje y mansedumbre, respeto y en paz –dije obispos, sacerdotes, y laicos, no me quiero olvidar de las monjitas que anónimamente patean nuestros barrios pobres llevando un mensaje de paz y de bien–, que en su paso por esta vida dejaron conmovedoras obras de promoción humana y de amor, muchas veces junto a los pueblos indígenas o acompañando a los propios movimientos populares incluso hasta el martirio. La Iglesia, sus hijos e hijas, son una parte de la identidad de los pueblos en latinoamericana. Identidad que, tanto aquí como en otros países, algunos poderes se empeñan en borrar, tal vez porque nuestra fe es revolucionaria, porque nuestra fe desafía la tiranía del ídolo dinero. Hoy vemos con espanto cómo en Medio Oriente y otros lugares del mundo se persigue, se tortura, se asesina a muchos hermanos nuestros por su fe en Jesús. Eso también debemos denunciarlo: dentro de esta tercera guerra mundial en cuotas que vivimos, hay una especie –fuerzo la palabra– de genocidio en marcha que debe cesar.

A los hermanos y hermanas del movimiento indígena latinoamericano, déjenme transmitirles mi más hondo cariño y felicitarlos por buscar la conjunción de sus pueblos y culturas, eso –conjunción de pueblos y culturas–, eso que a mí

me gusta llamar poliedro, una forma de convivencia donde las partes conservan su identidad construyendo juntas una pluralidad que no atenta, sino que fortalece la unidad. Su búsqueda de esa interculturalidad que combina la reafirmación de los derechos de los pueblos originarios con el respeto a la integridad territorial de los Estados nos enriquece y nos fortalece a todos.

3.3. Y la tercera tarea, tal vez la más importante que debemos asumir hoy, es defender la madre tierra.

La casa común de todos nosotros está siendo saqueada, devastada, vejada impunemente. La cobardía en su defensa es un pecado grave. Vemos con decepción creciente cómo se suceden una tras otras las cumbres internacionales sin ningún resultado importante. Existe un claro, definitivo e impostergable imperativo ético de actuar que no se está cumpliendo. No se puede permitir que ciertos intereses –que son globales pero no universales– se impongan, sometan a los Estados y organismos internacionales, y continúen destruyendo la creación. Los pueblos y sus movimientos están llamados a clamar a movilizarse, a exigir –pacífica pero tenazmente– la adopción urgente de medidas apropiadas. Yo les pido, en nombre de Dios, que defiendan a la madre tierra. Sobre éste tema me he expresado debidamente en la Carta *Encíclica Laudato si'*, que creo que les será dada al finalizar.

4. Para finalizar, quisiera decirles nuevamente: el futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las elites. *Está fundamentalmente en manos de los pueblos*, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio. Los acompaño. Y cada

uno, repitámonos desde el corazón: ninguna familia sin vivienda, ningún campesino sin tierra, ningún trabajador sin derechos, ningún pueblo sin soberanía, ninguna persona sin dignidad, ningún niño sin infancia, ningún joven sin posibilidades, ningún anciano sin una venerable vejez. Sigán con su lucha y, por favor, cuiden mucho a la madre tierra. Créanme –y soy sincero–, de corazón les digo: rezo por ustedes, rezo con ustedes y quiero pedirle a nuestro Padre Dios que los acompañe y los bendiga, que los colme de su amor y los defienda en el camino dándoles abundantemente esa fuerza que nos mantiene en pie, esa fuerza es la esperanza. Y una cosa importante: la esperanza no defrauda. Y, por favor, les pido que recen por mí. Y si alguno de ustedes no puede rezar, con todo respeto le pido que me piense bien y me mande buena onda. Gracias.

Encuentro con los Jóvenes

Discurso del Santo Padre

Costanera de Asunción, Paraguay

Domingo 12 de julio de 2015

Queridos jóvenes:

Me da una gran alegría poder encontrarme con ustedes, en este clima de fiesta. Poder escuchar sus testimonios y compartir su entusiasmo y amor a Jesús.

Gracias a Mons. Ricardo Valenzuela, responsable de la pastoral juvenil, por sus palabras. Gracias Manuel y Liz por la valentía en compartir sus vidas, sus testimonios en este encuentro. No es fácil hablar de las cosas personales y menos delante de tanta gente. Ustedes han compartido el tesoro más grande que tienen, sus historias, sus vidas y cómo Jesús se fue metiendo en ellas.

Para responder a sus preguntas me gustaría destacar algunas de las cosas que ustedes compartían.

Manuel, vos nos decías algo así: «Hoy me sobran ganas de servir a otros, tengo ganas de superarme». Pasaste momentos muy difíciles, situaciones muy dolorosas, pero hoy tenés muchas ganas de servir, de salir, de compartir tu vida con los demás.

Liz no es nada fácil ser madre de los propios padres y más cuando uno es joven, pero qué sabiduría y maduración guardan tus palabras cuando nos decías: «Hoy juego con ella, cambio los pañales, son todas las cosas que hoy les entrego a Dios y estoy apenas compensando todo lo que mi madre hizo por mí».

Ustedes jóvenes paraguayos, sí que son valientes.

También compartieron cómo hicieron para salir adelante. Dónde encontraron fuerzas. Los dos dijeron: «En la parroquia». En los amigos de la parroquia y en los retiros espirituales que ahí se organizaban. Dos claves muy importantes: los amigos y los retiros espirituales.

Los amigos. La amistad es de los regalos más grande que una persona, que un joven puede tener y puede ofrecer. Es verdad. Qué difícil es vivir sin amigos. Fíjense si será de las cosas más hermosas que Jesús dice: «yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre» (Jn 15,5). Uno de los secretos más grande del cristiano radica en ser amigos, amigos de Jesús. Cuando uno quiere a alguien, le está al lado, lo cuida, ayuda, le dice lo que piensa, sí, pero no lo deja tirado. Así es Jesús con nosotros, nunca nos deja tirados. Los amigos se hacen el aguante, se acompañan, se protegen. Así es el Señor con nosotros. Nos hace el aguante.

Los retiros espirituales. San Ignacio hace una meditación famosa llamada de las dos banderas. Describe por un lado, la bandera del demonio y por otro, la bandera de Cristo. Sería como las camisetas de dos equipos y nos pregunta, en cuál nos gustaría jugar.

Con esta meditación, nos hace imaginar, como sería pertenecer a uno u a otro equipo. Sería como preguntarnos, ¿con quién querés jugar en la vida?

Y dice San Ignacio que el demonio para reclutar jugadores, les promete a aquellos que jueguen con él riqueza, honores, gloria, poder. Serán famosos. Todos los endiosarán.

Por otro lado, nos presenta la jugada de Jesús. No como algo fantástico. Jesús no nos presenta una vida de estrellas, de famosos, por el contrario, nos dice que jugar con él es una invitación, a la humildad, al amor, al servicio a los demás. Jesús no nos miente. Nos toma en serio.

En la Biblia, al demonio se lo llama el padre de la mentira. Aquel que prometía, o mejor dicho, te hacía creer que haciendo determinadas cosas serías feliz. Y después te dabas cuenta que no eras para nada feliz. Que estuviste atrás de algo que lejos de darte la felicidad, te hizo sentir más vacío, más triste. Amigos: el diablo, es un «vende humo». Te promete, te promete, pero no te da nada, nunca va a cumplir nada de lo que dice. Es un mal pagador. Te hace desear cosas que no dependen de él, que las consigas o no. Te hace depositar la esperanza en algo que nunca te hará feliz. Esa es su jugada, esa es su estrategia. Hablar mucho, ofrecer mucho y no hacer nada. Es un gran «vende humo» porque todo lo que nos propone es fruto de la división, del compararnos con los demás, de pisarle la cabeza a los otros para conseguir nuestras cosas. Es un «vende humo» porque, para alcanzar todo esto, el único camino es dejar de lado a tus amigos, no hacerle el aguante a nadie. Porque todo se basa en la apariencia. Te hace creer que tu valor depende de cuánto tenés.

Por el contrario, tenemos a Jesús, que nos ofrece su jugada. No nos vende humo, no nos promete aparentemente grandes cosas. No nos dice que la felicidad estará en la riqueza, el poder, orgullo. Por el contrario. Nos muestra que el camino es otro. Este Director Técnico les dice a sus jugadores: Bienaventurados, felices los pobres de espíritu, los que lloran, los mansos,

los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por la justicia. Y termina diciéndoles, alégrese por todo esto (cf. *Mt 5,1-12*).

¿Por qué? Porque Jesús no nos miente. Nos muestra un camino que es vida, que es verdad. Él es la gran prueba de esto. Es su estilo, su manera de vivir la vida, la amistad, la relación con su Padre. Y es a lo que nos invita. A sentirnos hijos. Hijos amados.

Él no te vende humo. Porque sabe que la felicidad, la verdadera, la que deja lleno el corazón, no está en las «pilchas» que llevamos, en los zapatos que nos ponemos, en la etiqueta de determinada marca. Él sabe que la felicidad verdadera, está en ser sensibles, en aprender a llorar con los que lloran, en estar cerca de los que están tristes, en poner el hombro, dar un abrazo. Quien no sabe llorar, no sabe reír y por lo tanto, no sabe vivir. Jesús sabe que en este mundo de tanta competencia, envidia y tanta agresividad, la verdadera felicidad pasa por aprender a ser pacientes, a respetar a los demás, a no condenar ni juzgar a nadie. El que se enoja, pierde, dice el refrán. No le des el corazón a la rabia, al rencor. Felices los que tienen misericordia. Felices los que saben ponerse en el lugar del otro, en los que tienen la capacidad de abrazar, de perdonar. Todos hemos alguna vez experimentado esto. Todos en algún momento nos hemos sentido perdonados, ¡qué lindo que es! Es como recobrar la vida, es tener una nueva oportunidad. No hay nada más lindo que tener nuevas oportunidades. Es como que la vida vuelve a empezar. Por eso, felices aquellos que son portadores de nueva vida, de nuevas oportunidades. Felices los que trabajan para ello, los que luchan para ello. Errores tenemos todos, equivocaciones, miles. Por eso, felices aquellos que son capaces de ayudar a otros en su error, en sus equi-

vocaciones. Que son verdaderos amigos y no dejan tirado a nadie. Esos son los limpios de corazón, los que logran ver más allá de la simple macana y superan las dificultades. Felices los que ven especialmente lo bueno de los demás.

Liz, vos nombraste a Chikitunga, esta Sierva de Dios paraguaya. Dijiste que era como tu hermana, tu amiga, tu modelo. Ella, al igual que tantos, nos muestra que el camino de las bienaventuranzas es un camino de plenitud, un camino posible, real. Que llena el corazón. Ellos son nuestros amigos y modelos que ya dejaron de jugar en esta «cancha», pero se vuelven esos jugadores indispensables que uno siempre mira para dar lo mejor de sí. Ellos son el ejemplo de que Jesús no es un «vende humo», su propuesta es de plenitud. Pero por sobre todas las cosas, es una propuesta de amistad, de amistad verdadera, de esa amistad que todos necesitamos. Amigos al estilo de Jesús. Pero no para quedarnos entre nosotros, sino para salir a la «cancha», a ir a hacer más amigos. Para contagiar la amistad de Jesús por el mundo, donde estén, en el trabajo, en el estudio, en la previa, por *whastapp*, en *facebook* o *twitter*. Cuando salgan a bailar, o tomando un buen tereré. En la plaza o jugando un partidito en la cancha del barrio. Ahí es donde están los amigos de Jesús. No vendiendo humo, sino haciendo el aguante. El aguante de saber que somos felices, porque tenemos un Padre que está en el cielo.

Espigando en los Documentos del Viaje

“Vengo como testigo de la misericordia de Dios y de la fe en Jesucristo”.

“Ellos vivieron la fe con intensidad y entusiasmo, y practicando la misericordia contribuyeron, desde distintos ámbitos, a mejorar la sociedad ecuatoriana de su tiempo”.

“Nuestros hermanos más frágiles y ... las minorías más vulnerables ... son la deuda que todavía toda América Latina tiene”.

“La luna no tiene luz propia, y si la luna se esconde del sol se vuelve oscura. El sol es Jesucristo y si la Iglesia se aparta o se esconde de Jesucristo se vuelve oscura y no da testimonio”.

“Quiera Dios que como las piedras de esta catedral así nos pongamos a los hombros las necesidades de los demás, así ayudemos a edificar o reparar la vida de tantos

hermanos que no tienen fuerzas para construirlas o las tienen derrumbadas”.

“El anhelo de unidad supone la dulce y confortadora alegría de evangelizar, la convicción de tener un inmenso bien que comunicar”.

“Jesús reza para que formemos parte de una gran familia, en la que Dios es nuestro Padre, todos nosotros somos hermanos”.

“El don de sí es el que establece la relación interpersonal que no se genera dando «cosas», sino dándose a sí mismo”.

“Eso es evangelizar, ésa es nuestra revolución —porque nuestra fe siempre es revolucionaria—, ése es nuestro más profundo y constante grito”.

“Nos pide que seamos uno, que seamos verdaderamente hermanos, que la Iglesia sea una casa de hermanos”.

“El Señor siempre fue plástico en el modo de enseñar. De una forma que todos podían entender”.

“El mundo, la historia, el tiempo es el lugar donde vamos construyendo ese nosotros con Dios, el nosotros con los demás, el nosotros con la tierra”.

“No cultiva quien no cuida y no cuida quien no cultiva. No sólo estamos invitados a ser parte de la obra creadora cultivándola, haciéndola crecer, desarrollándola, sino que estamos también invitados a cuidarla, protegerla, custodiarla”.

“No nos es lícito ignorar lo que está sucediendo a nuestro alrededor como si determinadas situaciones no existiesen o no tuvieran nada que ver con nuestra realidad”.

“En este contexto universitario sería bueno preguntarnos sobre nuestra educación de frente a esta tierra que clama al cielo”.

“¿Velan por sus alumnos, ayudándolos a desarrollar un espíritu crítico, un espíritu libre, capaz de cuidar el mundo de hoy? ¿Un espíritu que sea capaz de buscar nuevas respuestas a los múltiples desafíos que la sociedad hoy plantea a la humanidad? ¿Son capaces de estimularlos a no desentenderse de la realidad que los circunda, no desentenderse de lo que pasa alrededor?”.

“Cómo ayudamos a identificar esta preparación como signo de mayor responsabilidad frente a los problemas de hoy en día, frente al cuidado del más pobre, frente al cuidado del ambiente”.

“Como Universidad, como centros educativos, como docentes y estudiantes, la vida nos desafía a responder a estas dos preguntas: ¿Para qué nos necesita esta tierra? ¿Dónde está tu hermano?”.

“En las familias todos contribuyen al proyecto común, todos trabajan por el bien común, pero sin anular al individuo; al contrario, lo sostienen, lo promueven”.

“Si pudiéramos lograr ver al oponente político o al vecino de casa con los mismos ojos que a los hijos, esposas, esposos, padres o madres, qué bueno sería”.

“En el ámbito familiar, las personas reciben los valores fundamentales del amor, la fraternidad y el respeto mutuo, que se traducen en valores sociales esenciales, y son la gratuidad, la solidaridad y la subsidiariedad”.

“La gratuidad es requisito necesario para la justicia. Lo que somos y tenemos nos ha sido confiado para ponerlo

al servicio de los demás —gratis lo recibimos, gratis lo damos—”.

“Los bienes están destinados a todos, y aunque uno ostente su propiedad, que es lícito, pesa sobre ellos una hipoteca social”.

“¡Nosotros hemos recibido como herencia de nuestros padres el mundo, pero también recordemos que lo hemos recibido como un préstamo de nuestros hijos y de las generaciones futuras a las cuales lo tenemos que devolver! Y mejorado”.

“La migración, la concentración urbana, el consumismo, la crisis de la familia, la falta de trabajo, las bolsas de pobreza producen incertidumbre y tensiones que constituyen una amenaza a la convivencia social”.

“La esperanza de un futuro mejor pasa por ofrecer oportunidades reales a los ciudadanos, especialmente a los jóvenes”.

“A estos jóvenes desocupados que son los que llamamos los “ni ni” —ni estudian ni trabajan—, ¿qué horizontes les queda? ¿Las adicciones, la tristeza, la depresión, el suicidio”.

“Asumir que nuestra opción no es necesariamente la única legítima es un sano ejercicio de humildad”.

“En el respeto de la libertad, la sociedad civil está llamada a promover a cada persona y agente social para que pueda asumir su propio papel y contribuir desde su especificidad al bien común”.

“También la Iglesia quiere colaborar en la búsqueda del bien común, desde sus actividades sociales, educativas,

promoviendo los valores éticos y espirituales, siendo un signo profético que lleve un rayo de luz y esperanza a todos, especialmente a los más necesitados”.

“Que el Señor conceda a la sociedad civil que ustedes representan ser siempre ese ámbito adecuado donde se viva en casa, donde se vivan estos valores de la gratuidad, de la solidaridad y de la subsidiariedad”.

“En la historia de Israel, los jueces, los profetas, los reyes son un regalo del Señor para hacer llegar su ternura y su misericordia a su pueblo”.

“No somos mercenarios, sino servidores; no hemos venido a ser servidos, sino a servir y lo hacemos en el pleno desprendimiento, sin bastón y sin morral”.

“¡Que la vanagloria y la mundanidad no nos hagan olvidar de dónde Dios nos ha rescatado!”.

“Nosotros, como los discípulos en el Evangelio, también nos ponemos en camino para llevar a cada pueblo y lugar la buena noticia de Jesús. Perseverancia en la misión implica no andar cambiando de casa en casa, buscando donde nos traten mejor, donde haya más medios y comodidades. Supone unir nuestra suerte con la de Jesús hasta el final”.

“Perseverar aunque nos rechacen, aunque se haga la noche y crezcan el desconcierto y los peligros. Perseverar en este esfuerzo sabiendo que no estamos solos”.

“En la Iglesia los pastores tienen la responsabilidad de acoger con ternura y ayudar a discernir cada espíritu y cada llamado”.

“La alegría de evangelizar mueve a la Iglesia, la hace salir, como a María”.

“No olvidemos cuidar, animar y educar la devoción popular”.

“El pueblo fiel ha sabido expresar la fe con su propio lenguaje, manifestar sus más hondos sentimientos de dolor, duda, gozo, fracaso, agradecimiento con diversas formas de piedad: procesiones, velas, flores, cantos que se convierten en una bella expresión de confianza en el Señor y de amor a su Madre, que es también la nuestra”.

“En esta tierra y en este pueblo, arraigó con fuerza el anuncio del Evangelio, que a lo largo de los años ha ido iluminando la convivencia, contribuyendo al desarrollo del pueblo y fomentando la cultura”.

“Vengo para confirmar la fe de los creyentes en Cristo resucitado, para que cuantos creemos en Él, mientras peregrinamos en esta vida, seamos testigos de su amor, fermento de un mundo mejor, y colaboremos en la construcción de una sociedad más justa y solidaria”.

“El progreso integral de un pueblo incluye el crecimiento en valores de las personas y la convergencia en ideales comunes que consigan aunar voluntades, sin excluir ni rechazar a nadie”.

“Me gustaría alentar la vocación de los discípulos de Cristo a comunicar la alegría del Evangelio, a ser sal de la tierra y luz del mundo”.

“No se puede creer en Dios Padre sin ver un hermano en cada persona, y no se puede seguir a Jesús sin entregar la vida por los que Él murió en la cruz”.

“La familia merece una especial atención por parte de los responsables del bien común porque es la célula básica

de la sociedad, que aporta lazos sólidos de unión sobre los que se basa la convivencia humana y, con la generación y educación de sus hijos, asegura el futuro y la renovación de la sociedad”.

“Son descartados los niños y los jóvenes que son el futuro de un país, y los ancianos que son la memoria del pueblo; por eso hay que cuidarlos, hay que protegerlos, son nuestro futuro”.

“El ambiente natural y el ambiente social, político y económico están íntimamente relacionados”.

“Se requiere de igual forma una educación ética y moral, que cultive actitudes de solidaridad y corresponsabilidad entre las personas”.

“El bienestar que se refiere solo a la abundancia material tiende a ser egoísta, tiende a defender los intereses de parte, a no pensar en los demás, y a dejarse llevar por la tentación del consumismo”.

“El bien común, en cambio, es algo más que la suma de intereses individuales; es un pasar de lo que «es mejor para mí» a lo que «es mejor para todos», e incluye todo aquello que da cohesión a un pueblo: metas comunes, valores compartidos, ideales”.

“La libertad siempre es el mejor ámbito para que los pensadores, las asociaciones ciudadanas, los medios de comunicación desarrollen su función, con pasión y creatividad, al servicio del bien común”.

“La luz del Evangelio de Cristo no es propiedad de la Iglesia; ella es su servidora: la Iglesia debe servir al Evangelio de Cristo para que llegue hasta los extremos del mundo. La

fe es una luz que no encandila; las ideologías encandilan, la fe no encandila, la fe es una luz que no obnubila, sino que alumbra y guía con respeto la conciencia y la historia de cada persona y de cada convivencia humana”.

“Será nuestro desafío alentar y favorecer que germinen la espiritualidad y el compromiso de la fe, el compromiso cristiano en obras sociales, en extender el bien común, a través de las obras sociales”.

“Quisiera destacar la familia, amenazada en todas partes, por tantos factores, por la violencia doméstica, el alcoholismo, el machismo, la drogadicción, la falta de trabajo, la inseguridad ciudadana, el abandono de los ancianos, los niños de la calle y recibiendo pseudo-soluciones desde perspectivas que no son saludables a la familia sino que provienen claramente de colonizaciones ideológicas”.

“No promover la familia es dejar desamparados a los más desprotegidos”.

“Construir puentes en vez de levantar muros. Todos los temas, por más espinosos que sean, tienen soluciones compartidas, tienen soluciones razonables, equitativas y duraderas”.

“Son tres las respuestas frente a los gritos del ciego, y hoy también estas tres respuestas tienen actualidad. Podríamos decirlo con las palabras del propio Evangelio: “pasar”, “calláte”, “ánimo, levántate””.

“Corazón blindado. Se trata de un corazón que se ha acostumbrado a pasar sin dejarse tocar, una existencia que, pasando de aquí para allá, no logra enraizarse en la vida de su pueblo simplemente porque está en esa elite que sigue al Señor”.

“Dividir esta unidad —entre escuchar a Dios y escuchar al hermano— es una de las grandes tentaciones que nos acompañan a lo largo de todo el camino de los que seguimos a Jesús”.

“Pasar sin escuchar el dolor de nuestra gente, sin enraizamos en sus vidas, en su tierra, es como escuchar la Palabra de Dios sin dejar que eche raíces en nuestro interior y sea fecunda”.

“En Ecuador, me permití decirle a los curas que, por favor —también estaban las monjas—, que, por favor, pidieran todos los días la gracia de la memoria de no olvidarse de dónde te sacaron”.

“El Señor se vale de nosotros para que su luz llegue a todos los rincones de la tierra”.

“Cuántas veces vivimos situaciones que pretenden anestesiarnos la memoria y así se debilita la esperanza y se van perdiendo los motivos de alegría. Y comienza a ganarnos una tristeza que se vuelve individualista”.

“No es necesario excluir a nadie. No es necesario que nadie se vaya, basta de descartes, denles ustedes de comer”.

“Una actitud en tres palabras, toma un poco de pan y unos peces, los bendice, los parte y entrega para que los discípulos lo compartan con los demás. Y este es el camino del milagro. Ciertamente no es magia o idolatría”.

“Sólo en la entrega, en el compartir es cuando las personas encontramos la fuente de la alegría y la experiencia de salvación”.

“Nos da la certeza de lo que tenemos, de lo que somos, que si es tomado, si es bendecido y si es entregado, con el

poder de Dios, con el poder de su amor, se convierte en pan de vida para los demás”.

“Una vida memoriosa necesita de los demás, del intercambio, del encuentro, de una solidaridad real que sea capaz de entrar en la lógica del tomar, bendecir y entregar en la lógica del amor”.

“El Señor Presidente de la Nación en un gesto de calidez ha tenido la delicadeza de ofrecirme dos condecoraciones en nombre del pueblo boliviano. Agradezco el cariño del pueblo boliviano y agradezco esta fineza, esta delicadeza del Señor Presidente y quisiera dejar estas dos condecoraciones a la Patrona de Bolivia, a la Madre de esta noble Nación para que Ella se acuerde siempre de su pueblo y también desde Bolivia, desde su Santuario, donde quisiera que estuvieran, se acuerde del Sucesor de Pedro y de toda la Iglesia, y desde Bolivia la cuide”.

“He podido comprobar cómo el dolor no es capaz de apagar la esperanza en lo más profundo del corazón, y que la vida sigue brotando con fuerza en circunstancias adversas”.

“El que está ante ustedes es un hombre perdonado. Un hombre que fue y es salvado de sus muchos pecados”.

“Cuando Jesús entra en la vida, uno no queda detenido en su pasado sino que comienza a mirar el presente de otra manera, con otra esperanza”.

“En las llagas de Jesús encuentran lugar nuestras llagas”.

“No tengan miedo a ayudarse entre ustedes. El demonio busca la pelea, busca la rivalidad, la división, los bandos. No le hagan el juego. Luchen por salir adelante unidos”.

“Los abuelos, el padre, la madre, los hermanos, la pareja, los hijos. Nos recuerdan que merece la pena vivir y luchar por un mundo mejor”.

“Este proceso pide dejar una lógica de buenos y malos para pasar a una lógica centrada en ayudar a la persona”.

“Que Dios nuestro Padre, que nos quiere, nos dé su fuerza, su paciencia, su ternura de Padre, nos bendiga”.

“Paraguay es conocido como el corazón de América, y no sólo por la posición geográfica, sino también por el calor de la hospitalidad y cercanía de sus gentes”.

“Es admirable el tesón y el espíritu de superación del pueblo paraguayo para rehacerse ante tanta adversidad y seguir esforzándose por construir una Nación próspera y en paz”.

“Sobre sus hombros de madres, esposas y viudas, han llevado el peso más grande, han sabido sacar adelante a sus familias y a su País, infundiendo en las nuevas generaciones la esperanza en un mañana mejor. Dios bendiga a la mujer paraguaya, la más gloriosa de América”.

“Participamos evitando gestos arrogantes, palabras hirientes, actitudes prepotentes, y fomentando en cambio la comprensión, el diálogo y la colaboración”.

“Los niños están dentro de los predilectos de Jesús. No es que no quiera a los grandes, pero se sentía feliz cuando podía estar con ellos. Disfrutaba mucho de su amistad y compañía. Pero no solo, quería tenerlos cerca, sino que aún más. Los ponía como ejemplo. Le dijo a los discípulos que si «no se hacen como niños, no podrán entrar en el Reino de los Cielos» (Mt 18,3)”.

“Debemos aprender de ustedes, de su confianza, alegría, ternura. De su capacidad de lucha, de su fortaleza. De su incomparable capacidad de aguante. Son unos luchadores”.

“Por eso la queremos tanto y encontramos en ella una verdadera Madre que nos ayuda a mantener viva la fe y la esperanza en medio de situaciones complicadas”.

“No debe existir una situación más difícil para una madre que acompañar la muerte de su hijo”.

“Ella es mujer de fe, es la Madre de la Iglesia, ella creyó. Su vida es testimonio de que Dios no defrauda, que Dios no abandona a su Pueblo, aunque existan momentos o situaciones en que parece que Él no está”.

“Esa es nuestra madre, así de buena, así de generosa, así de acompañadora en nuestra vida”.

“María simplemente quiso estar en medio de su Pueblo, con sus hijos, con su familia”.

“Y quisiera referirme de modo especial a ustedes mujeres y madres paraguayas que, con gran valor y abnegación, han sabido levantar un País derrotado, hundido, sumergido por una guerra inicua”.

“Cuando todo parecía derrumbarse, junto a María se decían: No temamos, el Señor está con nosotros, está con nuestro Pueblo, con nuestras familias, hagamos lo que El nos diga”.

“Una fe que se ha hecho vida, una vida que se ha hecho esperanza y una esperanza que las lleva a primerear en la caridad”.

“Veo en ustedes la savia de una vida que corre y que quiere germinar”.

“Dios siempre está a favor de todo lo que ayude a levantar, mejorar, la vida de sus hijos”.

“Me gustó escuchar en boca de un joven la preocupación por hacer que la sociedad sea un ámbito de fraternidad, de justicia, de paz y dignidad para todos”.

“Me da tristeza ver un joven jubilado”.

“Es bueno que ustedes los jóvenes vean que felicidad y placer no son sinónimos”.

“Pierdan mucho tiempo en escuchar todo lo bueno que tienen para enseñarles”.

“Palabras solas no sirven. Si vos decís una palabra comprometete con esa palabra, amasá día a día, día a día. ¡Sacrificáte por eso! ¡Comprometéte!”.

“Si vos, en el diálogo, no decís realmente lo que sentís, lo que pensás, y no te comprometés a escuchar al otro, ir ajustando lo que vas pensando vos y conversando, el diálogo no sirve, es una pinturita”.

“El diálogo presupone y nos exige buscar esa cultura del encuentro. Es decir, un encuentro que sabe reconocer que la diversidad no solo es buena, es necesaria”.

“Dialogar no es negociar. Negociar es procurar sacar la propia tajada”.

“Vamos a dialogar, hay conflicto, lo asumo, lo resuelvo y es un eslabón de un nuevo proceso”. “No excluir a nadie, pero no autoexcluirse, porque todos necesitamos de todos”.

“Las ideologías terminan mal, no sirven. Las ideologías tienen una relación o incompleta o enferma o mala con el pueblo. Las ideologías no asumen al pueblo”.

“Para buscar efectivamente su bien, lo primero es tener una verdadera preocupación por su persona — estoy hablando de los pobres-, valorarlos en su bondad propia. Pero, una valoración real exige estar dispuestos a aprender de los pobres, aprender de ellos. Los pobres tienen mucho que enseñarnos en humanidad, en bondad, en sacrificio, en solidaridad”.

“Respetar al pobre. No usarlo como objeto para lavar nuestras culpas. Aprender de los pobres, con lo que dije, con las cosas que tienen, con los valores que tienen”.

“El desarrollo económico tiene que tener rostro humano”.

“Traer el pan a casa, ofrecer a los hijos un techo, ofrecer salud y educación, son aspectos esenciales de la dignidad humana, y los empresarios, los políticos, los economistas, deben dejarse interpelar por ellos”.

“En la economía, en la empresa, en la política, lo primero siempre es la persona y el hábitat donde vive”.

“Cuando hay amor al hombre, y voluntad de servirlo, es posible crear las condiciones para que todos tengan acceso a los bienes necesarios, sin que nadie sea descartado. Buscar en cada caso las soluciones por el diálogo”.

“Hay otra cultura, que tiene el mismo valor, que es la cultura de los pueblos, de los pueblos originarios, de las diversas etnias”.

“Amen a su patria, a sus conciudadanos y, sobre todo, amen a los más pobres. Así serán ante el mundo un testimonio de que otro modelo de desarrollo es posible”.

“A veces las tempestades de afuera y de adentro nos obligan a tirar lo construido y empezar de nuevo, pero siempre con la esperanza puesta en Dios”.

“Cada uno de nosotros en nuestra oración queremos ir pareciéndonos más a Jesús”.

“La oración es reflejo del amor que sentimos por Dios, por los otros, por el mundo creado; el mandamiento del amor es la mejor configuración con Jesús del discípulo misionero”.

“Ninguno puede reproducir en su totalidad a Jesucristo, y si bien cada vocación se configura principalmente con algunos rasgos de la vida y la obra de Jesús, hay algunos comunes e irrenunciables”.

“El llamado por Dios no se pavonea, no anda tras reconocimientos ni aplausos pasatistas, no siente que subió de categoría ni trata a los demás como si estuviera en un peldaño más alto”.

“Esto supone asumir que todo consagrado se configura con Aquel que en su vida terrena, «entre ruegos y súplicas, con poderoso clamor y lágrimas», alcanzó la perfección cuando aprendió, sufriendo, qué significaba obedecer; y eso también es parte del llamado”.

“La fe nos hace prójimos, nos hace prójimos a la vida de los demás, nos aproxima a la vida de los demás. La fe despierta nuestro compromiso con los demás, la fe despierta nuestra solidaridad: una virtud, humana y cristiana”

“Por más misa de los domingos, si no tenés un corazón solidario, si no sabés lo que pasa en tu pueblo, tu fe es muy débil o es enferma o está muerta. Es una fe sin Cristo. La fe sin solidaridad es una fe sin Cristo, es una fe sin Dios, es una fe sin hermanos”.

“Dios se metió en medio del pueblo que El eligió para acompañarlo, y le mandó su Hijo a ése pueblo para salvarlo, para ayudarlo. Dios se hizo solidario con ese pueblo, y Jesús no tuvo ningún problema de bajar, humillarse, abajarse, hasta morir por cada uno de nosotros”.

“Cuando una fe no es solidaria, o es débil o está enferma o está muerta”.

“La fe que despierta Jesús es una fe con capacidad de soñar futuro y de luchar por eso en el presente”.

“Que la Sagrada Familia nos regale “pastores”, que nos regale curas, obispos, capaces de acompañar, y de sostener y estimular, la vida de sus familias. Capaces de hacer crecer esa fe solidaria que nunca es vencida”.

“Los discípulos son aquellos que aprenden a vivir en la confianza de la amistad de Jesús”.

“Podríamos decir que cristiano es aquel que aprendió a hospedar, que aprendió a alojar”.

“De la lógica del dominio, del aplastar, manipular, a la lógica del acoger, recibir y cuidar. Son dos las lógicas que están en juego, dos maneras de afrontar la vida y de afrontar la misión”.

“Cuántas veces imaginamos la evangelización en torno a miles de estrategias, tácticas, maniobras, artimañas, buscando que las personas se conviertan en base a nuestros argumentos”.

“Y cuánto bien podemos hacer si nos animamos a aprender este lenguaje de la hospitalidad, este lenguaje de recibir, de acoger”.

“De ahí que lo propio de la Iglesia, de esta madre, no sea principalmente gestionar cosas, proyectos, sino aprender la fraternidad con los demás”.

“Dios nunca se deja ganar en generosidad. Por eso nos envía a su Hijo, lo dona, lo entrega, lo comparte; para que aprendamos el camino de la fraternidad, el camino del don”.

“Qué lindo es imaginarnos nuestras parroquias, comunidades, capillas, donde están los cristianos, no con las puertas cerradas sino como verdaderos centros de encuentro entre nosotros y con Dios. Como lugares de hospitalidad y de acogida”.

“Alojar como la tierra, que no domina la semilla, sino que la recibe, la nutre y la germina”.

“La fe de los paraguayos está impregnada de amor a la Virgen. Acuden con confianza a su madre, le abren su corazón y le confían sus alegrías y sus penas, sus ilusiones y sus sufrimientos. La Virgen los consuela y con la ternura de su amor les enciende la esperanza”.

Papa Francisco

Audiencia General

Aula Pablo VI

Miércoles 5 de agosto de 2015

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Con esta catequesis retomamos nuestra reflexión sobre la familia. Después de haber hablado, la última vez, de las familias heridas a causa de la incomprensión de los esposos, hoy quiero centrar nuestra atención en otra realidad: cómo ocuparnos de quienes, tras el irreversible fracaso de su vínculo matrimonial, han iniciado una nueva unión.

La Iglesia sabe bien que esa situación contradice el Sacramento cristiano. Sin embargo, su mirada de maestra se nutre siempre en un corazón de madre; un corazón que, animado por el Espíritu Santo, busca siempre el bien y la salvación de las personas. He aquí por qué siente el deber, «por amor a la verdad», de «discernir bien las situaciones». Así se expresaba san Juan Pablo II, en la exhortación apostólica *Familiaris consortio* (n. 84), diferenciando entre quien sufrió la separación respecto a quien la provocó. Se debe hacer este discernimiento.

Si luego contemplamos esta nueva unión con los ojos de los hijos pequeños —y los pequeños miran—, con los ojos de los niños, vemos aún más la urgencia de desarrollar en nuestras comunidades una acogida real hacia las personas que viven tales situaciones. Por ello es importante que el estilo de la comunidad, su lenguaje, sus actitudes, estén siempre atentas a las personas, partiendo de los pequeños. Ellos son los que sufren más en estas situaciones. Por lo demás, ¿cómo podremos recomendar a estos padres que hagan todo lo posible para educar a sus hijos en la vida cristiana, dándoles el ejemplo de una fe convencida y practicada, si los tuviésemos alejados de la vida de la comunidad, como si estuviesen excomulgados? Se debe obrar de tal forma que no se sumen otros pesos además de los que los hijos, en estas situaciones, ya tienen que cargar. Lamentablemente, el número de estos niños y jóvenes es verdaderamente grande. Es importante que ellos sientan a la Iglesia como madre atenta a todos, siempre dispuesta a la escucha y al encuentro.

En estas décadas, en verdad, la Iglesia no ha sido ni insensible ni perezosa. Gracias a la profundización realizada por los Pastores, guiada y confirmada por mis Predecesores, creció mucho la consciencia de que es necesaria una acogida fraterna y atenta, en el amor y en la verdad, hacia los bautizados que iniciaron una nueva convivencia tras el fracaso del matrimonio sacramental. En efecto, estas personas no están excomulgadas; ¡no están excomulgadas!, y de ninguna manera se las debe tratar como tales: ellas forman siempre parte de la Iglesia.

El Papa Benedicto XVI intervino sobre esta cuestión, solicitando un atento discernimiento y un sabio acompañamiento pastoral, sabiendo que no existen «recetas sencillas» (*Discurso en el VII Encuentro mundial de las familias*, Fiesta de los testimonios, Milán, 2 de junio de 2012, respuesta n. 5).

De aquí la reiterada invitación de los Pastores a manifestar abierta y coherentemente la disponibilidad de la comunidad a acogerlos y alentarlos, para que vivan y desarrollen cada vez más su pertenencia a Cristo y a la Iglesia con la oración, la escucha de la Palabra de Dios, la participación en la liturgia, la educación cristiana de los hijos, la caridad, el servicio a los pobres y el compromiso por la justicia y paz.

El icono bíblico del buen Pastor (*Jn* 10, 11-18) resume la misión que Jesús recibió del Padre: dar la vida por las ovejas. Esa actitud es un modelo también para la Iglesia, que acoge a sus hijos como una madre que da su vida por ellos. «La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre [...]» —¡Nada de puertas cerradas! ¡Nada de puertas cerradas!—. «Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad. [...] La Iglesia [...] es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, n. 47). Los cristianos, del mismo modo, están llamados a imitar al buen Pastor. Sobre todo las familias cristianas pueden colaborar con Él haciéndose cargo de la atención de las familias heridas, acompañándolas en la vida de fe de la comunidad. Que cada uno haga su parte asumiendo la actitud del buen Pastor, que conoce a cada una de sus ovejas y a ninguna excluye de su amor infinito.

Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2015

Queridos hermanos y hermanas:

La Jornada Mundial de las Misiones 2015 tiene lugar en el contexto del Año de la Vida Consagrada, y recibe de ello un estímulo para la oración y la reflexión. De hecho, si todo bautizado está llamado a dar testimonio del Señor Jesús proclamando la fe que ha recibido como un don, esto es particularmente válido para la persona consagrada, porque entre la *vida consagrada* y la *misión* subsiste un fuerte vínculo. El seguimiento de Jesús, que ha dado lugar a la aparición de la vida consagrada en la Iglesia, responde a la llamada a tomar la cruz e ir tras él, a imitar su dedicación al Padre y sus gestos de servicio y de amor, a perder la vida para encontrarla. Y dado que toda la existencia de Cristo tiene un carácter misionero, los hombres y las mujeres que le siguen más de cerca asumen plenamente este mismo carácter.

La dimensión misionera, al pertenecer a la naturaleza misma de la Iglesia, es también *intrínseca a toda forma de vida consagrada*, y no puede ser descuidada sin que deje un vacío que desfigure el carisma. La misión no es proselitismo o mera estrategia; la misión es parte de la “gramática” de la fe, es algo imprescindible para aquellos que escuchan la voz del Espíritu que susurra “ven” y “ve”. Quién sigue a Cristo se convierte necesariamente en misionero, y sabe que Jesús «camina con él, habla con él, respira con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 266).

La misión es una *pasión por Jesús* pero, al mismo tiempo, es una *pasión por su pueblo*. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor que nos dignifica y nos sostiene; y en ese mismo momento percibimos que ese amor, que nace de su corazón traspasado, se extiende a todo el pueblo de Dios y a la humanidad entera. Así redescubrimos que él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado (cf. *ibíd.*, 268) y de todos aquellos que lo buscan con corazón sincero. En el mandato de Jesús: “id” están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia. En ella todos están llamados a anunciar el Evangelio a través del testimonio de la vida; y de forma especial se pide a los consagrados que escuchen la voz del Espíritu, que los llama a ir a las grandes periferias de la misión, entre las personas a las que aún no ha llegado el Evangelio.

El quincuagésimo aniversario del Decreto conciliar *Ad gentes* nos invita a releer y meditar este documento que suscitó un *fuerte impulso misionero en los Institutos de Vida Consagrada*. En las comunidades contemplativas retomó luz y elocuencia la figura de santa Teresa del Niño Jesús, patrona de las misiones,

como inspiradora del vínculo íntimo de la vida contemplativa con la misión. Para muchas congregaciones religiosas de vida activa el anhelo misionero que surgió del Concilio Vaticano II se puso en marcha con una apertura extraordinaria a la misión ad gentes, a menudo acompañada por la acogida de hermanos y hermanas provenientes de tierras y culturas encontradas durante la evangelización, por lo que hoy en día se puede hablar de una interculturalidad generalizada en la vida consagrada. Precisamente por esta razón, es urgente volver a proponer el ideal de la misión en su centro: Jesucristo, y en su exigencia: la donación total de sí mismo a la proclamación del Evangelio. No puede haber ninguna concesión sobre esto: *quién, por la gracia de Dios, recibe la misión, está llamado a vivir la misión*. Para estas personas, el anuncio de Cristo, en las diversas periferias del mundo, se convierte en la manera de vivir el seguimiento de él y recompensa los muchos esfuerzos y privaciones. Cualquier tendencia a desviarse de esta vocación, aunque sea acompañada por nobles motivos relacionados con la muchas necesidades pastorales, eclesiales o humanitarias, no está en consonancia con el llamamiento personal del Señor al servicio del Evangelio. En *los Institutos misioneros* los formadores están llamados tanto a indicar clara y honestamente esta perspectiva de vida y de acción como a actuar con autoridad en el discernimiento de las vocaciones misioneras auténticas. Me dirijo especialmente a *los jóvenes*, que siguen siendo capaces de dar testimonios valientes y de realizar hazañas generosas a veces contra corriente: *no dejéis que os roben el sueño de una misión auténtica*, de un seguimiento de Jesús que implique la donación total de sí mismo. En el secreto de vuestra conciencia, preguntaos cuál es la razón por la que habéis elegido la vida religiosa misionera y medid la disposición a aceptarla por lo que es: un don de amor al servicio del anuncio del Evangelio, recordando que,

antes de ser una necesidad para aquellos que no lo conocen, el anuncio del Evangelio es una necesidad para los que aman al Maestro.

Hoy, la misión se enfrenta al reto de respetar la necesidad de todos los pueblos de *partir de sus propias raíces y de salvaguardar los valores de las respectivas culturas*. Se trata de conocer y respetar otras tradiciones y sistemas filosóficos, y reconocer a cada pueblo y cultura el derecho de hacerse ayudar por su propia tradición en la inteligencia del misterio de Dios y en la acogida del Evangelio de Jesús, que es luz para las culturas y fuerza transformadora de las mismas.

Dentro de esta compleja dinámica, nos preguntamos: “¿Quiénes son los destinatarios privilegiados del anuncio evangélico?” La respuesta es clara y la encontramos en el mismo Evangelio: los pobres, los pequeños, los enfermos, aquellos que a menudo son despreciados y olvidados, aquellos que no tienen como pagarte (cf. *Lc 14,13-14*). La evangelización, dirigida preferentemente a ellos, es signo del Reino que Jesús ha venido a traer: «Existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 48). Esto debe estar claro especialmente para las personas que abrazan la vida consagrada misionera: con el voto de pobreza se escoge seguir a Cristo en esta preferencia suya, no ideológicamente, sino como él, identificándose con los pobres, viviendo como ellos en la precariedad de la vida cotidiana y en la renuncia de todo poder para convertirse en hermanos y hermanas de los últimos, llevándoles el testimonio de la alegría del Evangelio y la expresión de la caridad de Dios.

Para vivir el testimonio cristiano y los signos del amor del Padre entre los pequeños y los pobres, las personas

consagradas están llamadas a promover, en el servicio de la misión, *la presencia de los fieles laicos*. Ya el Concilio Ecuménico Vaticano II afirmaba: «Los laicos cooperan a la obra de evangelización de la Iglesia y participan de su misión salvífica a la vez como testigos y como instrumentos vivos» (*Ad gentes*, 41). Es necesario que los misioneros consagrados se abran cada vez con mayor valentía a aquellos que están dispuestos a colaborar con ellos, aunque sea por un tiempo limitado, para una experiencia sobre el terreno. Son hermanos y hermanas que quieren *compartir la vocación misionera inherente al Bautismo*. Las casas y las estructuras de las misiones son lugares naturales para su acogida y su apoyo humano, espiritual y apostólico.

Las Instituciones y Obras misioneras de la Iglesia están totalmente al servicio de los que no conocen el Evangelio de Jesús. Para lograr eficazmente este objetivo, estas necesitan los carismas y el compromiso misionero de los consagrados, pero también, los consagrados, necesitan una estructura de servicio, expresión de la preocupación del Obispo de Roma para asegurar la *koinonía*, de forma que la colaboración y la sinergia sean una parte integral del testimonio misionero. Jesús ha puesto la unidad de los discípulos, como condición para que el mundo crea (cf. *Jn 17,21*). Esta convergencia no equivale a una sumisión jurídico-organizativa a organizaciones institucionales, o a una mortificación de la fantasía del Espíritu que suscita la diversidad, sino que significa dar más eficacia al mensaje del Evangelio y promover aquella unidad de propósito que es también fruto del Espíritu.

La Obra Misionera del Sucesor de Pedro tiene un *horizonte apostólico universal*. Por ello también necesita de los *múltiples carismas de la vida consagrada*, para abordar al vasto horizonte de la evangelización y para poder garantizar una adecuada presencia en las fronteras y territorios alcanzados.

Queridos hermanos y hermanas, la pasión del misionero es el Evangelio. San Pablo podía afirmar: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9,16). El Evangelio es fuente de alegría, de liberación y de salvación para todos los hombres. La Iglesia es consciente de este don, por lo tanto, no se cansa de proclamar sin cesar a todos «lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos» (1 Jn 1,1). La misión de los servidores de la Palabra -obispos, sacerdotes, religiosos y laico- es la de poner a todos, sin excepción, en una relación personal con Cristo. En el inmenso campo de la acción misionera de la Iglesia, todo bautizado está llamado a vivir lo mejor posible su compromiso, según su situación personal. Una respuesta generosa a esta vocación universal la pueden ofrecer los consagrados y las consagradas, a través de una intensa vida de oración y de unión con el Señor y con su sacrificio redentor.

Mientras encomiendo a María, Madre de la Iglesia y modelo misionero, a todos aquellos que, ad gentes o en su propio territorio, en todos los estados de vida cooperan al anuncio del Evangelio, os envío de todo corazón mi Bendición Apostólica.

Vaticano, 24 de mayo de 2015
Solemnidad de Pentecostés

Francisco

Carta del Santo Padre Francisco
con motivo de la Institución de la
“Jornada Mundial de Oración por el
cuidado de la Creación”

(1 de septiembre)

A los Venerables Hermanos

Cardenal Peter Kodwo Appiah TURKSON

Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz

Cardenal Kurt KOCH

*Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la
Unidad de los Cristianos*

Compartiendo con el amado hermano Bartolomé, Patriarca Ecuménico, la preocupación por el futuro de la creación (cf. Carta Enc. *Laudato si'*, 7-9) y, acogiendo la sugerencia de su representante, el Metropolitano Ioannis de Pérgamo, que intervino en la presentación de la Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común, deseo comunicarles que he

decidido instituir también en la Iglesia Católica la «Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación», que, a partir del año en curso, será celebrada el 1 de septiembre, tal como acontece desde hace tiempo en la Iglesia Ortodoxa.

Como cristianos, queremos ofrecer nuestra contribución para superar la crisis ecológica que está viviendo la humanidad. Para ello debemos ante todo extraer de nuestro rico patrimonio espiritual las motivaciones que alimentan la pasión por el cuidado de la creación, recordando siempre que, para los creyentes en Jesucristo, Verbo de Dios hecho hombre por nosotros, «la espiritualidad no está desconectada del propio cuerpo, ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea» (*ibíd.*, 216). La crisis ecológica nos llama por tanto a una profunda conversión espiritual: los cristianos están llamados a una «*conversión ecológica*, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea» (*ibíd.*, 217). De hecho, «vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa, no consiste en algo opcional ni en un aspecto secundario de la experiencia cristiana» (*ibíd.*).

La Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que se celebrará anualmente, ofrecerá a cada creyente y a las comunidades una valiosa oportunidad de renovar la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la creación, elevando a Dios una acción de gracias por la maravillosa obra que Él ha confiado a nuestro cuidado, invocando su ayuda para la protección de la creación y su misericordia por los pecados cometidos contra el mundo en el que vivimos. La celebración de la Jornada en la misma fecha que la Iglesia Ortodoxa será una buena ocasión para testimoniar nuestra creciente comunión con los hermanos ortodoxos. Vivimos en

un tiempo en el que todos los cristianos afrontamos idénticos e importantes desafíos, y a los que debemos dar respuestas comunes, si queremos ser más creíbles y eficaces. Por esto, espero que esta Jornada pueda contar con la participación de otras Iglesias y Comunidades eclesiales y se pueda celebrar en sintonía con las iniciativas que el Consejo Ecuménico de las Iglesias promueve sobre este tema.

Le pido a Usted, cardenal Turkson, Presidente del **Pontificio Consejo de Justicia y Paz**, que ponga en conocimiento de las Comisiones de Justicia y Paz de las Conferencias Episcopales, así como de los Organismos nacionales e internacionales que trabajan en el ámbito ecológico, la institución de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, para que, de acuerdo con las exigencias y las situaciones locales, la celebración se organice debidamente con la participación de todo el Pueblo de Dios: sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles laicos. Para este propósito, y en colaboración con las Conferencias Episcopales, ese Dicasterio se esforzará por llevar a cabo iniciativas adecuadas de promoción y animación, para que esta celebración anual sea un momento intenso de oración, reflexión, conversión y asunción de estilos de vida coherentes.

Le pido a Usted, cardenal Koch, presidente del **Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos**, que se ponga en contacto con el Patriarcado Ecuménico y con las demás realidades ecuménicas, para que dicha Jornada Mundial sea signo de un camino que todos los creyentes en Cristo recorren juntos. Además, ese Dicasterio se ocupará de la coordinación con iniciativas similares organizadas por el Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Esperando la más amplia colaboración para el buen comienzo y desarrollo de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado

de la Creación, invoco la intercesión de la Madre de Dios María Santísima y de san Francisco de Asís, cuyo *Cántico de las Criaturas* mueve a tantos hombres y mujeres de buena voluntad a vivir alabando al Creador y respetando la creación. Como confirmación de estos deseos, le imparto a ustedes, Señores cardenales, y a cuantos colaboran en su ministerio, la Bendición Apostólica.

Vaticano, 6 de agosto de 2015
Fiesta de la Transfiguración del Señor:

FRANCISCUS

Espigando en los Documentos del Papa

“Para los padres, vivir más tiempo que sus hijos es algo especialmente desgarrador, que contradice la naturaleza elemental de las relaciones que dan sentido a la familia misma”.

“La muerte física tiene «cómplices» que son incluso peores que ella, y que se llaman odio, envidia, soberbia, avaricia; en definitiva, el pecado del mundo que trabaja para la muerte y la hace aún más dolorosa e injusta”.

“En esta fe, podemos consolarnos unos a otros, sabiendo que el Señor venció la muerte una vez para siempre. Nuestros seres queridos no han desaparecido en la oscuridad de la nada: la esperanza nos asegura que ellos están en las manos buenas y fuertes de Dios”.

“La cruz de Jesús derrota la muerte. Jesús nos devolverá a todos la familia”.

“Quisiera venerar la valentía de los Apóstoles y de la primera comunidad cristiana, la valentía para llevar adelante la obra

de la evangelización, sin miedo a la muerte y al martirio, en el contexto social del imperio pagano; venerar su vida cristiana que para nosotros creyentes de hoy constituye *una fuerte llamada a /a oración, a /a fe y al testimonio*'.

“Las catacumbas no eran lugares donde huir de las persecuciones sino, sobre todo, lugares de oración, donde santificar el domingo y elevar, desde el seno de la tierra, una adoración a Dios que no olvida nunca a sus hijos”.

“Un cristiano que reza es un cristiano protegido, custodiado y sostenido, pero sobre todo no está solo”.

“¡Cuántos ángeles pone el Señor en nuestro camino! Pero nosotros, por miedo, incredulidad o incluso por euforia, los dejamos fuera”.

“Dios no saca a sus hijos del mundo o del mal, sino que les da fuerza para vencerlos”.

“Solo quien vive en Cristo promueve y defiende a la Iglesia con la santidad de vida”.

“Una Iglesia o un cristiano sin testimonio es estéril, un muerto que cree estar vivo, un árbol seco que no da fruto, un pozo seco que no tiene agua. La Iglesia ha vencido al mal gracias al testimonio valiente, concreto y humilde de sus hijos”.

“El palio que hoy recibís es un signo que representa la oveja que el pastor lleva sobre sus hombros”.

“No hay testimonio sin una vida coherente”.

Funeral por el Eterno Descanso de Monseñor D. Benjamín Díez

(Rom. 5,5-11; Lc. 23,44-46. 50, 52-53, 24,1-6)

Saludo a la familia de Mons. Benjamín que ha fallecido a media noche de ayer y a todos vosotros, hermanos y hermanas que participáis en la celebración de su funeral.

Todos los que estamos vivos en este mundo también seremos llamados por Dios, para que resucitemos de entre los muertos y disfrutemos de una vida eterna feliz y bienaventurada y no ser condenados a la muerte eterna lejos de la vida de los bienaventurados en el Reino del cielo, donde viven eternamente los bienaventurados.

Nos dice S. Pablo que la esperanza no defrauda, porque los dones de Dios se han derramado en nuestros corazones con el espíritu que nos ha dado, porque nos recuerda que Cristo murió por todos, y singularmente siendo nosotros todavía pecadores no debemos maltratar las realidades humanas de nuestra vida.

Pero, hermanos, recordemos que “Cristo, siendo el Hijo de Dios, murió por todos nosotros pecadores, y fuimos reconciliados con Dios”; además también nos gloriamos en Dios por medio nuestro Señor Jesucristo, porque ahora nos hemos reconciliado con Él.

S. Lucas en su evangelio nos recordó que Jesús clamando con voz potente, dijo: “Padre, a tus manos encomiendo mi Espíritu” y dicho esta expiró. Sin embargo Jesús fue condenado a muerte y lo mataron; pero cuando estaban delante aquellos que lo habían bajado de la cruz, porque ya estaba muerto, lo sepultaron.

Después unas buenas mujeres fueron al sepulcro, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Y cuando estaban desconcertados, se les presentaron dos hombres con vestidos resplandecientes. Y ellas, asustadas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

-¿por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. “Ha resucitado”.

¿Cuántas preguntas se han hecho a lo largo de los siglos sobre esta misteriosa realidad? Sí, hermanos, estamos tocando el misterio ¿Y sí es este el misterio? Porque a lo largo de los años se nos han ofrecido muchas explicaciones, pero casi siempre han dejado huellas, para que los que puedan descubrir este misterio de nuestra fe, porque Jesús está vivo y son muchos los medios que nos ayudan a cuidar nuestra vida. Y así se reduce el rito de la administración, que ofrece algunas posibilidades de consumo.

Y quiero terminar recordando que nuestro hermano D. Benjamín era muy fiel a lo que él asumía. Aunque ya últimamente su salud estaba muy deteriorada.

Pero, hermanos, ¿qué podemos hacer para atraer a los jóvenes y adultos al camino de la fe en Dios y también de la fe en las personas humanas?

Creo que es imposible despertar la atención y la vigilancia de la necesidad de bienes especiales conocidos antes de que los ordenadores lo ocupasen todo.

Por último, hermanos y hermanas: Recordad que la vida espiritual de cada uno de nosotros está sujeta con un hilo muy fino y puede romperse con mucha facilidad.

Y esto lo experimentamos con mucha frecuencia: Hermanos, si queréis ser fieles a vuestra vocación, os digo que no hay otro remedio que intensificar el cuidado de la vida interior y limitar o suprimir toda actividad, que suponga asumir una disciplina que haga estar siempre preocupados por los demás e intensificar la oración de cada día.

Hermanos: Siento una profunda pena por el fallecimiento de nuestro querido hermano D. Benjamín. La verdad es que estuvo mucho tiempo en el hospital y los últimos días sufrió muchos dolores. Ojalá que el dolor que sufrió lo haya ofrecido como la penitencia que Dios le ofreció. Y oremos todos al señor por él y por toda su familia.

+ Camilo Lorenzo Iglesias

Obispo de Astorga

20 Aniversario de la Ordenación Episcopal

Astorga, 30 de Julio de 2015

Saludo al Ilmo. Cabildo de la S.A.I. Catedral de Astorga, a los sacerdotes concelebrantes, a los miembros de vida consagrada y a todos vosotros que habéis venido a participar en esta Santa Misa en el día en el que quiero dar gracias a Dios por la bondad que ha tenido conmigo, hace 20 años, sin ningún merito por mi parte: el Señor se fió de mí y me concedió la gracia y la misión de ser Obispo, sucesor de los Apóstoles, para vuestro servicio.

Celebrar el aniversario de mi ordenación episcopal es para mí la ocasión, ante todo, de dar gracias a Dios por haberme elegido para ser representante suyo en la tierra, para recordar lo que en aquel 30 de Julio de 1995 reflexioné delante de todos en las palabras que pronuncié al final de la Misa, y sobre todo, para pedir perdón al Señor por mis infidelidades, errores y pecados en el ejercicio de mi Ministerio episcopal en estos 20 años.

A través de la designación que el Papa, San Juan Pablo II, me hizo, nombrándome Obispo, escuché la voz de Jesús que calladamente me decía: ¿quieres ser continuador de mi obra de salvación como Obispo de mi Iglesia? La respuesta que entonces le di, en el silencio de la oración, he querido que permanezca grabada para toda mi vida, como lema de emblema episcopal: **“Hágase en mí, según tu voluntad”**.

Durante este tiempo, el Señor me ha concedido experimentar su bondad en el seno de la Iglesia, a la que pertenezco desde mi Bautismo, a la que serví como presbítero durante 29 años, siendo, como decía San Agustín: “con vosotros cristiano y para vosotros Obispo”.

Hoy, al atardecer de mi ministerio episcopal, dentro de la Iglesia apostólica y, en unión con el Papa, los Obispos y los millones de hombres y mujeres que, con la fuerza del Espíritu Santo, han confesado y confiesan a lo largo de la historia a Jesucristo como el Santo de Dios, yo también quiero ahora con mi lema episcopal reafirmar mi adhesión a Jesucristo, pidiéndole humildemente que me sostenga en la fe. Por eso, ahora repito de nuevo: “FIAT MIHI VERBUM TUUM”: “Hágase en mí, según tu voluntad”.

Hermanos y hermanas: Gracias por vuestra oración por mí para que Dios me conceda entrar en el reino de los cielos y que todos vosotros también me acompañéis.

+Camilo Lorenzo Iglesias

Obispo de Astorga.

Homilía en la Solemnidad de la Asunción de María

Catedral de Astorga - 15/08/2015

Saludo al Cabildo de la S.A.I. Catedral, a los sacerdotes concelebrantes, a los miembros de vida Consagrada y a todos vosotros, hermanos y hermanas en el Señor.

Hoy es la fiesta de la Virgen de Agosto, como el pueblo llama a este día. Es la más importante de las fiestas de Nuestra Señora que celebramos a lo largo del año. En innumerables lugares constituye su fiesta patronal, y en no pocas catedrales, como la nuestra, es la solemnidad del Título. Nuestra Catedral, que representa a toda la comunidad diocesana que se va edificando como un templo espiritual, tiene a Santa María, bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Asunción, como titular. Y como ocurre siempre en toda fiesta en honor de la Madre, el culto y el honor redundan también en el Hijo Jesucristo.

La Asunción de María es una fiesta que nos habla del cielo como meta de nuestra vida. Hoy hemos de elevar nuestros

ojos al cielo para contemplar a María, llena de gloria, junto a su Hijo. Es un día para meditar en la gloria que Dios tiene preparada para cada uno de nosotros, junto a María, junto a su Hijo Jesús, con todos nuestros hermanos redimidos como nosotros por la sangre de Cristo.

El libro del Apocalipsis nos relata la victoria sobre el dragón de la Mujer vestida de sol, a punto de dar a luz. Esta victoria es la de Cristo resucitado, nacido de María, que vence el pecado, el odio, la injusticia y la muerte. María es asociada de modo singular a esta obra de salvación de su Hijo.

Hoy celebramos el episodio definitivo de su vida: tras su Asunción al cielo, comparte para siempre la victoria y la vida plena de Cristo. La celebración de este misterio aviva en nosotros la esperanza de poder superar las dificultades que nos acechan con la ayuda y la gracia de Dios, con la protección materna de María.

El prefacio de la Misa nos dice: “Con razón no quisiste, Señor, que conociera la corrupción del sepulcro la mujer que por obra del Espíritu concibió en su seno al autor de la Vida, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro”.

Hermanos, os invito en primer lugar, a la admiración y contemplación de este privilegio mariano. En su Asunción se cumplen sus propias palabras en el Magnificat: “Me felicitarán todas las generaciones porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí”.

Como hemos escuchado en el evangelio, después de conocer en la Anunciación el misterio de su maternidad, María se pone en camino y va a prisa a la montaña de Judá para compartir la alegría con su prima Isabel y servirla.

María inicia entonces un largo itinerario de fe, de obediencia a Dios que cambia todos sus proyectos. Las palabras de la

narración evangélica nos permiten percibir con los ojos del corazón a la joven muchacha de Nazaret en camino hacia la «ciudad de Judá» en la que vivía su prima para ofrecerle sus servicios. Lo que nos impresiona ante todo de María es su atención llena de ternura hacia su pariente mayor. La Virgen no le da simplemente a su prima algo que le pertenece; se da ella misma, sin pedir nada a cambio. Ha comprendido perfectamente que, más que un privilegio, el don recibido de Dios es un deber, que compromete al servicio de los demás con la gratuidad que es propia del amor.

Durante su encuentro con Isabel, los sentimientos de María se reflejan con fuerza en el cántico del «Magnificat»: «Engrandece mi alma al Señor...».

Tras el «Magnificat» viene el silencio; no se dice nada de los tres meses de presencia de María junto a su prima Isabel. O quizá se nos dice lo más importante: el bien no hace ruido, la fuerza del amor se expresa en la tranquila discreción del servicio cotidiano.

Entre la Anunciación y la Asunción, María vive un intenso camino de fidelidad, de oración y de unión con su Hijo, de humildad, de fe, de esperanza y de amor. Estas virtudes, que florecieron en un corazón humilde y abandonado a la voluntad de Dios, adornan su corona de Reina de los Cielos. Estas mismas actitudes nos las pide el Señor a todos los creyentes, para admitirnos en la misma gloria de su Madre.

Hermanos, pongamos a María en el centro de nuestros corazones, afanes y proyectos. Caminemos con ella, poniéndola al frente de nuestra peregrinación en esta tierra. Que ella sea siempre el centro de nuestros pensamientos, el apoyo de nuestras luchas, el bálsamo de nuestros sufrimientos y la causa permanente de nuestras alegrías. Con “María en el corazón”,

nuestra vida se convertirá en un camino de conversión y de gracia, de reconciliación con Dios y con los hermanos, de fraternidad y servicio humilde y esmerado a los pobres y a los que sufren.

La Madre del Cielo en este día de su fiesta nos mira con especial ternura. A ella acudimos en esta mañana y la invocamos: Le encomendamos a nuestra Diócesis, a sus sacerdotes y consagrados, a los laicos, los jóvenes, las familias y los enfermos. Le pedimos que a nadie le falte el pan y el trabajo, que todos seamos fieles a nuestras raíces cristianas, y que conservemos siempre como rasgo de nuestra identidad el amor y la devoción a la Virgen.

Feliz fiesta a todos vosotros, que celebráis este día en honor de la Santísima Virgen y os alegráis de su gloriosa Asunción a los cielos. Y digamos con Isabel: “Bendita tú eres entre todas las mujeres”.

Santa María, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

+Camilo, Obispo de Astorga

Fiesta de Santa Marta, Misa en la Catedral de Astorga

23/08/2015

Excmo. Cabildo de la Santa Apostólica Iglesia Catedral de Astorga.

Saludo al Ilmo. Sr. Alcalde de Astorga, D. Arsenio y a la Corporación municipal del Ayuntamiento.

Os saludo también a todos vosotros los que participáis en esta celebración en el domingo, Día del Señor, y el comienzo de las fiestas de Astorga.

Hermanos y hermanas en el Señor:

Sed bienvenidos a la celebración de la santa Misa en la Iglesia Catedral, que representa a todas las Iglesias parroquiales de nuestra Diócesis de Astorga.

Y en la celebración de la Santa Misa debemos tener presentes a todas las comunidades parroquiales, porque todos los templos están unidos al templo Madre, que es la Catedral.

Lo dicho anteriormente nos exige hacer una reflexión sobre los textos bíblicos que nos han sido proclamados.

Hermanos: Con atención escuchemos las enseñanzas de la primera lectura: Josué reunió a todas las tribus de Israel y les hizo esta pregunta: “Si no os parece bien servir al Señor, es decir a Dios, escoged a quién servir”. Y le contestaron:

-¡Lejos de nosotros abandonar al Señor, para servir a dioses extranjeros: “El Señor es nuestro Dios” Por lo que nosotros serviremos a Dios, porque él es el Señor”.

Estas enseñanzas, hermanos, nos tienen que hacer reflexionar, por lo que es imprescindible que hagamos una profunda reflexión, para conocer quiénes son nuestros “señores”, y sobre todo quién es el Señor que nos ayuda a vivir cristianamente o quién nos lleva por caminos que nos impiden ser fieles al Evangelio, que es el que contiene las enseñanzas que conducen a la santidad.

Además, el Apóstol S. Pablo en su Carta a los Efesios nos ofrece esta hermosa recomendación: “Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano” (Ef 5,21). Y añade el mismo Apóstol: “Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a su Iglesia”.

Matrimonios, escuchad lo que os dice el apóstol S. Pablo: “Amar a su mujer es amarse a sí mismo”. ¿Es que alguien de los que me escucháis dudáis de eso que nos enseñó S. Pablo? La verdad es que en la actualidad, son muchos los matrimonios que rompieron su unión, porque la convivencia llegó a ser inaguantable. ¿Por qué fue inaguantable? Pues porque no se respetaron, ni se acogieron el uno al otro, ni se perdonaron sus fallos mutuos... en definitiva, es que ciertamente no son capaces de perdonarse mutuamente, aunque recuerden lo que

dijo S. Pablo: "Serán los dos una sola carne". Y os pregunto: ¿Se puede decir algo más profundo y exigente?

En el Evangelio se nos dice cómo S. Juan tuvo que escuchar lo que muchos discípulos dijeron a Jesús: -Este modo de hablar es inaceptable; ¿quién puede hacerle caso?

Y Jesús conociendo que sus discípulos lo criticaban les dijo: -¿Esto os hace bacilar? Y Jesús dijo a los doce: ¿También vosotros queréis marcharos? Pero Simón Pedro le contestó. ¿Señor, a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna".

Hermanos y hermanas: La sociedad actual es una sociedad que camina a la destrucción. Y aunque no deseo sembrar pesimismo, porque no conduce a nada, sin embargo los padres sí que tienen el deber de conducir a sus hijos, alejándolos de los caminos que conducen hacia el abismo. Sí, porque son muchos los matrimonios de jóvenes que no tienen una suficiente madurez humana, para aguantar las dificultades que tienen que sufrir en el matrimonio.

Hoy estamos celebrando a santa Marta, porque ella fue modelo de joven y por ser fiel al evangelio, tuvo que sufrir el martirio. Por eso, es modelo para la juventud cristiana de todos los tiempos. Sí, de todos los tiempos, y para todos los jóvenes.

Por eso demos gracias a Dios, que se nos ha manifestado con su generosa entrega para sea posible que haya santos en todos los tiempos, aunque tengan que sufrir el martirio.

Debemos saber todos que en todos los tiempos hubo santos, y a todos se nos pide que sigamos el ejemplo de los santos, aunque tengamos que sufrir desprecios de aquellos que, si no se convierten, siguen el camino de la perdición.

A todos os deseo, que en este clima de fiesta, vivamos con generosidad y amor y sigamos siendo fieles a la voluntad de Dios, y alcanzaremos el Reino de los bienaventurados.

Invoquemos en este día sobre nosotros y sobre toda la ciudad la especial protección de Santa Marta y pidámosle que, al contemplar su vida y su testimonio creyente, no tengamos miedo a confesar con obras y palabras nuestra fe en Jesucristo, el único Salvador de la humanidad. Dios es fiel y no permitirá nunca que las dificultades y las pruebas de la vida superen nuestras fuerzas.

+Camilo, Obispo de Astorga

Fiesta en el Asilo de Astorga

Santa Teresa de Jesús Jornet

26 de agosto de 2015

Queridos hermanos sacerdotes, querida comunidad de Hermanitas, queridos residentes, hermanos y hermanas en el Señor:

La Iglesia celebra en este día la memoria de Santa Teresa de Jesús Jornet, fundadora de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados y patrona de la ancianidad.

La madre Teresa se nos presenta como un testimonio de fidelidad. Su vocación religiosa tuvo que atravesar muchas pruebas, en unos años de persecución de la Iglesia, de cierre de conventos, de campañas públicas contra las monjas, de confusión ideológica. Pero fue una mujer siempre fiel a sus compromisos con el Señor. Tuvo que realizar muchas renunciaciones, aceptar muchos sacrificios, luchar con innumerables incomprensiones y atravesar momentos oscuros y amargos.

Al contemplar la vida de esta Santa de nuestro tiempo, se nos ofrece un testimonio de fidelidad y de amor cristiano. Los ancianos eran su pasión. No es fácil la solidaridad con quienes viven en el ocaso de la vida, en la soledad, la incomprensión, la enfermedad y en los achaques.

Actualmente las hermanitas seguís el ejemplo de la Santa Fundadora dando estímulo y contenido a estos años postremos de los residentes con ternura, con paciencia, con inmensa alegría. Las residencias nacidas del espíritu de la Madre Teresa, tienen un profundo carácter comunitario, donde nuestros ancianos se sienten atendidos, amados y comprendidos.

En nuestra sociedad estamos viendo cómo tantas personas que llegan al umbral de la tercera edad se sienten en soledad y abandono, con carencia de cariño y de bienes materiales. Nadie mejor que vosotras, Hermanitas de los Ancianos Desamparados, conocéis lo que ocultan los pliegues recónditos de tan triste realidad.

Vosotras habéis sido y sois confidentes de ese vacío interior que no se puede llenar con la abundancia de recursos materiales. Vosotras habéis devuelto al rostro angustiado de personas venerables por su ancianidad la serenidad y la alegría de experimentar de nuevo los beneficios de un hogar.

El Beato Pablo VI, en la homilía de canonización de Santa Teresa Jornet decía: *“Si pudiéramos penetrar en vuestras comunidades y residencias, allí sorprenderíamos a tantas hijas de la nueva santa que, como ella, están difundiendo caridad; caridad encerrada en un gesto de bondad, en una palabra de consuelo, en la compañía comprensiva, en el servicio incondicional, en la solidaridad que solicita de otros una ayuda para el más necesitado”*.

Vosotras, Hermanitas, sois conscientes de ser portadoras de la misión redentora de Cristo en pro de la ancianidad desvalida. Estáis llamadas a ofrecer a los ancianos todos los medios que les estimulen a vivir esta etapa de la vida en plenitud, como hijos de Dios, con la convicción de que son amados por Dios y que ese gran amor les espera en la otra orilla, en la Casa del Padre.

Es indudable que Santa Teresa, guiada por el Espíritu, sirvió con amor a Cristo y a la “Iglesia de los pobres”. La santa catalana alimentaba su espiritualidad escuchando, conociendo y amando a Jesucristo, Palabra de Dios. Este encuentro con Jesucristo consolidaba su espiritualidad y le hacía ponerse en contacto directo con “*la humanidad doliente*”: los ancianos. Junto a ellos se curtía y templaba y se mostraba la verdad de la espiritualidad de la Santa Fundadora que no se cansaba de decir a sus hijas: “*Cuiden con esmero a los ancianos y háganlo con el recto fin de agradar a Dios. No hagan las cosas por respeto humano*”. Su vida y espiritualidad fueron una historia de amor a Jesucristo y de compasión misericordiosa hacia los más necesitados. Santa Teresa se entregó ella misma. Su salud, su tiempo, su cultura, su trabajo, sus talentos... fueron los hilos de su bordado de amor en beneficio de los ancianos. Esa misma actitud de entrega generosa es lo que os pide hoy a vosotras, sus hijas con estas palabras: “*Una cosa les encargo, y es que amen y quieran mucho a nuestro amadísimo Jesús, que tanto sufrió Él por nosotras*”.

San Teresa Jornet decía muchas veces esta frase: “Cuidar los cuerpos para salvar las almas”. Ella lo hizo vida y quiso inculcarlo en el corazón y en la mente de las primeras Hermanitas a las que fue formando en el cumplimiento de sus obligaciones con los ancianos.

Hermanitas, bien merecéis no sólo nuestro recuerdo, sino también nuestra gratitud por vuestra entrega a los más variados

y difíciles campos de apostolado, enamoradas del precioso tesoro oculto en el amor y servicio a los pobres y necesitados siguiendo el atractivo programa trazado por vuestra Fundadora, cuya fiesta y memoria hoy celebramos.

Vosotros, queridos ancianos, en esta edad de la madurez, de la nostalgia, del forzado desprendimiento, del callado pensamiento, del ensayo de la despedida, estas hermanas religiosas se esfuerzan por contagiarnos de alegría. Ellas, en su labor callada y fecunda, cuidan de vosotros. Tienen manos sensibilizadas a todo, manos que miran sin necesidad de ojos, manos desinteresadas movidas por el corazón y por el amor. Manos activas, manos llenas porque tienen todo lo que dan y dan mucho. Queridos residentes, de vuestro corazón y de vuestras manos ha de brotar hacia ellas un aplauso de gratitud y de admiración, de aliento y de estímulo.

Pedimos al Espíritu Santo que, en breve, transformará el pan y el vino en el Cuerpo y Sangre del Señor, que nos cambie a cada uno de nosotros, y comunitariamente, en hombres y mujeres nuevos a ejemplo de Santa Teresa de Jesús Jornet.

Termino con una de las consignas más conocidas de vuestra Santa Fundadora:

*“Dios en el corazón,
la eternidad en la cabeza,
y el mundo bajo los pies”*

Que así sea. Amén.

+Camilo, Obispo de Astorga

**CAMILO LORENZO IGLESIAS, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA
SEDE APOSTOLICA OBISPO DE LA DIOCESIS DE ASTORGA**

HAGO SABER

Que, con la gracia de Dios, he determinado conferir el **SAGRADO ORDEN DEL PRESBITERADO** el día 4 de Octubre de 2015.

Por ello **CONVOCO** a todos los diocesanos que, reuniendo las condiciones exigidas por el Código de Derecho Canónico y las Normas específicas de nuestra Iglesia Particular, deseen acceder a las referidas ordenes.

Deberán presentar en la Secretaría General de este Obispado la documentación necesaria.

Dado en Astorga, a 14 de julio de 2015.

E/.



Camilo Lorenzo Iglesias, Ob. de Astorga



Camilo Lorenzo Iglesias, Ob. de Astorga
de S.E.Rvdma.

Camilo Lorenzo Iglesias, Ob. de Astorga
Saverio Gay Alcain
Secretario General del Obispado

Nombramientos Eclesiásticos

RVDO. D. JOSÉ ANTONIO DE LA FUENTE MIÑAMBRES

PÁRROCO de las parroquias de:

FABEBO - BÁRCENA DE LA ABADÍA - CARISEDA - CHANO

FARO - FRESNEDELO - GUÍMARA - LILLO DEL BIERZO

OTERO DE NARAGUANTES - PERANZANES

SAN PEDRO DE PARADELA - TRASVASTRO

Dado en Astorga, a catorce de julio de dos mil quince.

RVDO. D. JOSÉ PRIETO GONZÁLEZ

DIRECTOR DE LA CASA SACERDOTAL

Dado en Astorga, a veintisiete de julio de dos mil quince.

RVDO. P. MANUEL BLANCO MARTÍNEZ

DIRECTOR ESPIRITUAL DEL SEMINARIO MAYOR DIOCESANO

Dado en Astorga, a treinta y uno de Julio de dos mil quince.

RVDO. D. MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ ORDUÑA

PÁRROCO de las parroquias de:

GALENDE - PUENTE DE SANABRIA - RIBADELAGO

SAN MARTÍN DE CASTAÑEDA - VIGO DE SANABRIA

Dado en Astorga, a diecinueve de agosto de dos mil quince

RVDO. D. SAMUEL PÉREZ PRIETO

RVDO, D, JORGE FLÓREZ LÓPEZ

PÁRROCOS IN SOLIDUM de las Parroquias de:

ACIBEROS - AVEDILLO - BARJACOBA - BARRIO DE LOMBA
- CALABOR - CASTRELOS - CASTRO DE SANABRIA - CHA-
NOS - COBREROS - EDROSO - HERMISENDE - ILANES - LA
TEJERA - LAS EDRADAS - LOBEZNOS - LUBIÁN - PADORNE-
LO - PEDRALBA DE LA PRADERÍA - PÍAS - PORTO - QUINTA-
NA DE SANABRIA - RABANILLO - REQUEJO DE SANABRIA
- RIEGO DE LOMBA - RIONOR DE CASTILLA - ROBLEDO
- SAN CIPRIÁN DE HERMISENDE - SAN MARTÍN DE TERRO-
SO - SAN MIGUEL DE LOMBA - SAN ROMÁN DE SANABRIA -
SANTA COLOMBA DE SANBRIA - SANTA CRUZ DE ABRANES
- TERROSO - UNGILDE - VILLANUEVA DE LA SIERRA

Dado en Astorga, a diecinueve de agosto de dos mil quince.

RVDO. P. JUAN JOSÉ FERRERO DE PAZ

PÁRROCO de la Parroquia de:

SANTA MARÍA DE PUERTA DE REY DE LA CIUDAD DE
ASTORGA

Dado en Astorga, a veinticinco de agosto de dos mil quince.



Obispado de Astorga

SECRETARÍA

Párrocos de la Diócesis de Astorga
Parroquias de Castilla y León

Astorga, 1 de Julio de 2015

Estimado compañero:

En fechas recientes el Servicio territorial de Sanidad y Bienestar Social de la Junta de Castilla y León ha remitido un Oficio a los ayuntamientos, que también afecta a todas las parroquias que tengan **Cementerio Parroquial**.

Para tu conocimiento, y en la medida en que te afecte, te resumo el contenido de dicho Oficio. **Antes del inicio** de cualquier obra de nueva construcción, ampliación o reforma de un cementerio, debe obtenerse **autorización sanitaria** de la Dirección General competente. Igualmente, **al finalizar las obras** debe comunicarse al Servicio Territorial de Sanidad para que compruebe mediante **inspección** si se han cumplido las condiciones del proyecto, y poder obtener la **concesión** de Autorización Sanitaria de Funcionamiento.

Por ello, considero que, si en cualquier cementerio de titularidad parroquial de nuestra diócesis, en Castilla y León, se prevé acometer obras de ampliación o de reforma, debemos ponernos en contacto con la Oficina de Obras del Obispado para que nos asesoren y realicemos dichas obras respetando la legalidad vigente.

Atentamente, en Cristo Nuestro Señor



Francisco Javier Gay Alcain
Secretario General del Obispado

Querido hermano sacerdote:

En este tiempo estival, posiblemente con tiempo para todo, te comunico las fechas para los próximos Ejercicios Espirituales.

1º) En ASTORGA. 2015.

- Septiembre: 20, domingo, después de la cena, 10 de la noche.
25, viernes, después de la comida.

Director: D. Ángel Moreno Sancho de Buena Fuente del Sistol.
(Guadalajara)

Lugar: Casa de Ejercicios “San Francisco”.

Teléfono: 987 61 55 00

2º) En LA NORA DEL RÍO. PP. DEL AMOR MISERICORDIOSO.

- Agosto: 30, domingo, después de la cena, 10 de la noche.
4, de Septiembre, viernes, después de la comida.

Director: Mons. D. Juan Antonio Anares Cobo.

Obispo Auxiliar de Pamplona.

Lugar: Casa de Ejercicios PP. Amor Misericordioso. Teléfono: 987
667 066

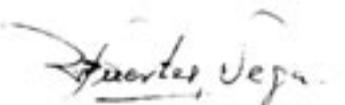
Puedes comunicar tu participación a las respectivas Casas de Ejercicios o a mi teléfono móvil: 659 455 985

3º) Informarte, también, que la **Formación Permanente** de este curso 2015-2016 versará sobre: “**LA CONVERSIÓN PASTORAL PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN**”. El Documento base de estudio personal y reflexión con nuestros grupos de laicos será la “**EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “EVANGELII GAUDIUM”**” del Papa Francisco. Animará las ponencias **D. Antonio Ávila Blanco, Profesor encargado de Cátedra en el Instituto Superior de Pastoral. Universidad Pontificia de Salamanca. Campus Madrid.**

Seguiremos la misma dinámica del pasado Curso: cada dos meses y en nuestro Seminario Diocesano.

Fraternalmente




Fdo. Ricardo Fuertes Vega.
Vicario Episcopal para el Clero

INFORMACIÓN

Diocesana

Agenda Pastoral del Sr. Obispo

JULIO 2015

DÍA	ACTIVIDAD
Día 1:	Audiencias.
Días 2-6:	Preside la Peregrinación Diocesana al Santuario de Lourdes.
Día 7:	Asiste, en Burgos, a la Semana de Misionología.
Días 8-13:	Audiencias.
Día 14:	Preside la Misa en la Capilla de la Casa Sacerdotal con motivo de su Onomástica.
Día 15:	Audiencias.
Día 16:	Preside, en Riofrio de Aliste, el Funeral por el Sacerdote D. Germán Sánchez Fernández.
Día 17:	Audiencias.
Días 20 y 21:	Audiencias.
Día 22:	Preside, en Santibáñez de la Isla, el Funeral por el Sacerdote D. Modesto Martínez Falagán.
Días 23 y 24:	Audiencias.
Día 25:	Día del Patrón Santiago, viaja a Santiago de Compostela para concelebrar la Santa Misa en La Catedral.
Día 26:	Preside, en Fabero, la Misa con motivo de la Toma de Posesión de D. José Antonio de la Fuente como Párroco.
Día 27:	Preside, en Castrotierra, el Funeral por el Sacerdote D. Benito García Pérez.

Días 28 y 29: Audiencias.

Día 30: Preside, en la Catedral, la Misa con motivo de su XX Aniversario de Ordenación Episcopal.

Día 31: Por la mañana recibe Audiencias, por la tarde preside en Robledo de las Traviesas, el Funeral por el Sacerdote Monseñor Benjamín Díez García y asiste, en el Palacio de Gaudí, al Recital de Música y Poesía: "Los Caminos de Teresa".

AGOSTO 2015

DÍA	ACTIVIDAD
Día 14:	Preside, en la Catedral, las Vísperas de Ntra. Sra. de La Asunción.
Día 15:	Preside la Eucaristía en la Catedral en la Solemnidad de la Asunción de María a los Cielos.
Días 19-21:	Audiencias.
Día 23:	Preside la Misa en la Catedral con motivo de la Fiesta de Santa Marta, Patrona de la Ciudad.
Días 24 y 25:	Audiencias.
Día 26:	Preside la Misa en la Residencia de las Hermanitas de los Desamparados de Astorga, con motivo de la Fiesta de su Fundadora.
Días 27 y 28:	Audiencias.
Día 29:	Preside la Misa de Acción de Gracias en Villar de las Traviesas con motivo del Homenaje al Sacerdote don José González Álvarez.
Día 31:	Preside la Misa del segundo día de la Novena en el Santuario de Los Milagros.

A modo de editorial

Los tres últimos Papas y el tema de la familia

Es tal y tanta la documentación existente que bien podría hacerse una interesante tesis doctoral sobre el tema. Además de los discursos relacionados con esta preocupación de la Iglesia, han sido incontables los actos organizados a distintos niveles y por distintas instituciones eclesíásticas de todo rango. La preocupación por el estado presente y futuro de la familia es incuestionable, y con razón. Si como se ha dicho, la familia es la “célula vital de la sociedad” y si la célula está dañada, ¿qué futuro le puede esperar a la sociedad? No hace falta ser pesimistas para darse cuenta de que ese futuro no solo es preocupante sino que realmente no existe: la sociedad tal como hoy la concebimos terminaría por sucumbir ante fuerzas incontroladas y destructivas.

El papa san Juan Pablo II, a lo largo de su fecundo pontificado, nos ha dejado abundante documentación en la que se percibe claramente la recurrencia al tema de la familia. Baste recordar hitos como son la exhortación **Familiaris Consortio**, la encí-

clica **Evangelium Vitae**, varias cartas como la famosa *Carta a las familias* de 1994... A él se debe también el primer Sínodo sobre la Familia, los encuentros mundiales, el Consejo Pontificio y el Instituto Juan Pablo II para la Familia. Invitó e integró a parejas casadas en la reflexión de la Iglesia sobre el matrimonio, la familia y la sexualidad.

Me permito sintetizar su inmensa contribución en torno a tres ejes básicos en su discurso “familiar”. El primero podría ser la familia como escuela de la vida; en ella se aprenden los valores fundamentales, tan necesarios, que no se imparten en ninguna universidad o centro de estudios; son valores o virtudes tan valiosos que nos acompañan a lo largo de toda la vida, incluso más allá de la muerte. El segundo eje versa sobre la familia como santuario de la vida, tanto de la vida que viene y se acoge como de la vida que se nos va y se acompaña hasta más allá del sepulcro. Y, por último, la familia como Ecclesiola o Iglesia doméstica en la que hemos aprendido los rudimentos más útiles de nuestra relación con Dios, con nosotros mismos y con los hermanos.

Para el papa emérito, Benedicto XVI, desde su profunda y profética visión teológica la familia ha sido una de las referencias más constantes. De sus abundantes discursos sobre el tema de la familia podemos entresacar los siguientes pensamientos fundamentales: Dios es amor y nos ama de forma muy concreta a través de nuestros familiares; el amor conyugal y el paternofilial no serían auténticos si no fuesen demostración clara de que Dios nos ama a través de las personas que más y mejor nos quieren y queremos y debemos querer en la vida. El futuro de la humanidad se fragua en la familia, que es su mejor patrimonio o valor. El agnosticismo, el relativismo y el desarraigo oscurecen la verdad sobre el matrimonio y la familia; así surgen la secularización de algo tan “divino”, las uniones de “amor débil”, la trivialización del ser humano... Sobre el testi-

monio de las familias cristianas dijo textualmente: *“Además de la palabra de la Iglesia, es muy importante el testimonio y el compromiso público de las familias cristianas, especialmente para reafirmar la intangibilidad de la vida humana desde la concepción hasta su término natural, el valor único e insustituible de la familia fundada en el matrimonio y la necesidad de medidas legislativas y administrativas que sostengas a las familias en la tarea de engendrar y educar a los hijos, tarea esencial para nuestro futuro común”.*

El magisterio del papa Francisco sobre el tema de la familia está todavía inconcluso pero ya es luminoso y abundante. Hay como una idea central que está en el trasfondo de su rica reflexión sobre las familias cristianas. La podríamos formular así: Jesús eligió nacer en una familia humana, y fundó la gran familia cristiana de la Iglesia que es su Esposa. En sus ya numerosos viajes tanto dentro como fuera de Italia sus enseñanzas se refieren con frecuencia al tema de la familia y, en muchos de ellos, se organizan encuentros específicos y multitudinarios con las familias, ambiente en el que el Papa se mueve a sus anchas.

Como algo novedoso podemos destacar los dos Sínodos de los obispos sobre la familia, el extraordinario de octubre de 2014 y el ordinario previsto para octubre de 2015 “Vocación y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo”; en el recorrido entre ambas celebraciones el Papa ha querido que sus habituales “meditaciones” de las audiencias de los miércoles versen sobre el regalo de la familia, “sobre este gran don que el Señor entregó al mundo desde el inicio, cuando confirió a Adán y Eva la misión de multiplicarse y llenar la tierra. Ese don que Jesús confirmó y selló en su Evangelio”. Ese recorrido desde el 7 de enero de 2015 ha discurrido, y sigue discurriendo, con paso firme mientras va deteniéndose en tradicionales y novedosas consideraciones sobre los

más diversos temas de la realidad familiar. Sus aportaciones nos resultan tan cercanas que no es necesario recogerlas en este breve espacio, pero que sin duda merecen un comentario dilatado y profundo.

Venga enhorabuena el nuevo Sínodo de los obispos sobre la familia. Mientras llega y siguiendo los deseos del Papa, a nosotros nos toca el deber de rezar por el éxito pastoral del mismo.

Hace cien años

LA COMUNIÓN EN LAS IGLESIAS

Ante todo, conviene tener presente que en la nueva disciplina se ordena decir extra Missam la antifona «O sacrum convivium» una vez que el Sacerdote haya llegado al altar después de haber dado la Comunión.

Decimos que se ordena decir la antifona «O sacrum convivium», porque anteriormente era potestativo rezar o no dicha antifona, puesto que en el Ritual se leían estas palabras:

Ubi vero omnes communicaverint, Sacerdos reversus ad Altare dicere poterit: «O sacrum convivium».

Ahora la nueva rúbrica aparece redactada así:

Ubi vero omnes communicaverint, Sacerdos reversus ad Altare dicit: «O sacrum convivium»...

A esta antifona, propia de toda Comunión *extra Missam*, se añade un *Alleluia* durante el tiempo pascual, así como también al versículo *Panem de coelo* y su responsorio *Omne delectamentum*.

Sabido es que la antigua disciplina exigía esos *Alleluyas* de la Comunión en tiempo pascual solamente. Pero en el novísimo ritual se manda que también se digan los mencionados *Alleluyas* en la Comunión *extra Missam* de toda la octava del *Corpus Christi*: con lo cual ha prevalecido la sentencia que sostuvo el Príncipe de los Moralistas San Alfonso María de Liguori y con él gran parte de los liturgistas modernos.

Por otra parte, interesa tener presente que la Oración *Spiritus nobis Dómine tuae caritatis*....propia de las comuniones de Pascua (no de la octava del Corpus) tienen ahora conclusión larga, o sea: *Per Dóminum nostrum Jesum Christum, qui tecum...*

Con esto ha desaparecido la anomalía existente entre las Oraciones *Deus qui nobis sub Sacramento* y *Spiritus nobis* del antiguo Ritual. La Primera tenía conclusión larga, y la segunda breve. Ahora ambas tienen terminación larga y con razón.

En la primitiva disciplina sólo se administraba la Comunión en las Iglesias al tiempo del Augusto Sacrificio de la Misa.

Más tarde la Santa Madre Iglesia, proveyendo a las necesidades de los fieles, concedió la Sagrada Eucaristía aun fuera de la Misa, y como recuerdo de los tiempos pasados han quedado en las Comuniones *extra Missam* la estola del color del día, el *Confiteor*, el *Dómine non sum dignus* y la bendición sacerdotal al fin.

La nueva rúbrica del Ritual fundada pues en el principio litúrgico de que la Comunión *extra Missam* es una contracción del Santo Sacrificio, manda que las oraciones después de la Comunión se digan con la conclusión mayor, a semejanza de lo que ocurre con las oraciones que el sacerdote pronuncia en alta voz, cuando celebre la la Misa.

En cuanto al modo con que siempre se ha de dar la bendición después de la Comunión, también el nuevo ritual, imitando lo que se verifica en la Misa, dispone elevar los ojos, extender, elevar y juntar las manos e inclinar la cabeza a la cruz diciendo: *Benedictio Dei omnipotentis, y volviéndose al pueblo proseguir Patris + et Filii et Spiritus Sancti descendat super vos, et maneat semper. R) Amén*

Advertencia.- Cuando en el tiempo Pascual se da la Sagrada Comunión con ornamentos negros antes o después de la Misa de *Requiem*, dirán la antífona y versículos sin Alleluya pero con la oración *Spiritum nobis...* (Decreto n. 3465). Y no se bendecirá al pueblo.

El Beneficiado Maestro de Ceremonias
de la S. I. Catedral Vitoria

Santa Teresa y el Palacio Episcopal de Gaudí

Un recital, una exposición y una dramatización
rinden homenaje a la Santa de Ávila

Como no podía ser de otra manera también el Palacio de Gaudí de Astorga se ha sumado al homenaje que se está haciendo a la Santa Andariega con motivo del V Centenario de su nacimiento. En esta ocasión serán tres las actividades.

Santa Teresa no tuvo una relación directa con la Diócesis de Astorga aunque sí indirecta a través de Alonso Mexía de Tovar que fue el obispo número 93 de Astorga entre 1616-1636. Natural de Villacastín, de notable familia, conoce a Teresa de Jesús en 1581 en los viajes que la Santa realiza con motivo de la fundación de los conventos. Al poco tiempo de ser ordenado sacerdote lo nombran abad de la Colegiata de Villafranca del Bierzo y ahí empieza la relación con nuestra Diócesis. Será también capellán de las Descalzas Reales, fue en este período de tiempo en el que

testifica en los procesos de beatificación y canonización de Santa Teresa. Siendo obispo de Astorga va a fomentar en la Diócesis la devoción a Teresa de Jesús con obras muy importantes. Secretario de Mexía de Tovar es Peñalosa y Sandoval, canónigo procedente de Córdoba, buen literato y pintor. En la renovación de la catedral por orden de Mexía de Tovar se van a realizar tres retablos, dos de los cuales tienen presente a la Santa: uno el de la Virgen de la Majestad y después se realiza el retablo de Santa Teresa con motivo de su canonización (1622).

Exposición del 31 de julio al 15 de agosto

El interior del Palacio alberga desde el 31 de julio las imágenes de Santa Teresa del retablo que lleva su nombre de la Catedral de Astorga; la imagen de Teresa de Jesús de la parroquia de Santa Marta de la ciudad y junto a ella una talla de San Pedro de Alcántara y de la Virgen del Carmen. Se completa la exposición con un retrato de Mexía de Tovar, un cuadro de la Santa perteneciente a la parroquia de San Bartolomé, una carta autógrafa de Teresa de Jesús perteneciente a las clarisas de Astorga, el libro de fundación de una cofradía que se creó en Quintanilla de Yuso inmediatamente después de su canonización y un objeto sobre los Chocolates *Santa Teresa* que hubo en la ciudad.

“Los Caminos de Teresa”

El viernes 31 de julio a las 21:00 h tenía lugar, en el hall del Palacio, el recital de poesía de obras de Santa Teresa acompañado de música en el que actuó la periodista, Paloma Gómez Borrero, Antonio López (pianista) y Luis Santana (barítono).

Teresa y el arquitecto

El jueves 6 de agosto a las 22:00 h ha sido el día elegido para la dramatización, dirigida por José María Esbec, en la que se juntan dos personajes tan distintos y a la vez tan similares como son la Santa y Antonio Gaudí cuyo punto de encuentro es una metáfora que utiliza Teresa de Jesús en su obra Castillo Interior. La obra es interpretada por un actor y una actriz con el contrapunto de un músico.

Medios de Comunicación de la Diócesis

Seminario Diocesano Actividades

Mayo - Agosto 2015

Mayo

Día 1, viernes	Reunión Equipos de Nuestra Señora de Castilla y León.
Día 8, viernes	Seminario Mayor y Menor.
Día 9, sábado	Celebración Sacerdotal - San Juan de Ávila. Seminario Mayor y Menor.
Día 10, domingo	Seminario Mayor y Menor.
Día 12, martes	Retiro: Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 16, sábado	Reunión Apostolado Seglar. Preparación confirmandos de Astorga.
Día 23, sábado	Retiro Renovación Carismática Provincia Eclesiástica de Oviedo.
Día 24, domingo	Retiro Renovación Carismática Provincia Eclesiástica de Oviedo.

Junio

- Día 10, domingo Formación Permanente.
Día 20, sábado Ultreya Interdiocesana de Cursillos de Cristiandad.

Julio

- Día 2, jueves Encuentro Nacional de Evangelización (ENE).
Día 3, viernes Encuentro Nacional de Evangelización (ENE).
Día 4, sábado Encuentro Nacional de Evangelización (ENE).
Día 5, domingo Encuentro Nacional de Evangelización (ENE).
Día 6, lunes Retiro Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 7, martes Retiro Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 8, miércoles Retiro Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 9, jueves Retiro Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 10, viernes Retiro Grupo de sacerdotes y seglares.
Día 12, domingo Grupo de jóvenes Parroquia de Sta. M^a de Cana (Pozuelo).
Día 13, lunes Grupo de jóvenes Parroquia de Sta. M^a de Cana (Pozuelo).
Día 14, martes Grupo de jóvenes Parroquia de Sta. M^a de Cana (Pozuelo).
Día 15, miércoles Grupo de jóvenes Parroquia de Sta. M^a de Cana (Pozuelo).
Día 16, jueves Grupo de jóvenes Parroquia de Sta. M^a de Cana (Pozuelo).
Día 17, viernes Grupo de jóvenes Parroquia de Sta. M^a de Cana (Pozuelo).
Día 18, sábado Encuentro de los Misioneros Diocesanos.
Día 26, domingo Curso de Verano de la Universidad de León.

INFORMACIÓN / DIOCESANA

- Día 27, lunes Curso de Verano de la Universidad de León.
Día 28, martes Curso de Verano de la Universidad de León.
Encuentro de antiguos alumnos - Curso 1963.
Día 29, miércoles Curso de Verano de la Universidad de León.
Encuentro de antiguos alumnos - Curso 1963.

Agosto

- Día 1, sábado Mariapolis.
Día 2, domingo Mariapolis.
Día 3, lunes Mariapolis.
Día 4, martes Mariapolis.
Día 5, miércoles Mariapolis.
Día 6, jueves Mariapolis.
Día 7, viernes Encuentro de antiguos alumnos - Curso 1972.

Breves Noticias

1.- Encuentro de Nueva Evangelización en Astorga. Del jueves 2 al domingo 5 de julio en el seminario de Astorga se celebró el ENE, que es el encuentro anual que pretende unir, capacitar e inspirar a los actores clave en el proceso de la Nueva Evangelización, respondiendo a la llamada de la Iglesia. En él participaron miembros de la Iglesia española ya involucrados en la tarea de la Nueva Evangelización, así como los que, sin estarlo aún, quieren prepararse para la misma. Los asistentes son personas con capacidad de influencia: sacerdotes con responsabilidades pastorales, laicos comprometidos con la evangelización, religiosos/as de vida activa, profesores de religión, catequistas, y, en general, cristianos deseosos de servir a los demás desde puestos de responsabilidad. Utilizando su propia metodología, las actividades giraron en torno a los tres momentos diarios que son los ingredientes fundamentales del encuentro: oración, ponencias y talleres diversos.

2.- Peregrinación a Lourdes. Del 30 de junio al 5 de julio nuestro Sr. Obispo, Don Camilo, ha presidido la ya tradicional peregrinación a Lourdes en la que participó un buen número de feligreses provenientes de todas las zonas de la diócesis.

3.- Encuentro misionero. El sábado 19 de julio ha tenido lugar en el Seminario de Astorga el tradicional encuentro en el que han participado misioneros oriundos de nuestra diócesis, que ahora se encuentran de vacaciones. Es impresionante el testimonio de estos hombres y mujeres esparcidos por toda la geografía mundial. Particularmente nos impresionó la charla de una de las dos religiosas astorganas presentes en Ucrania, en Kiev. Los actos estuvieron presididos por el Sr. Obispo.

4.- “La Estancia Vacía”. María José Cordero pone música a este poema de Leopoldo Panero que se estrenó en el marco solemne de la Catedral de Astorga, en la festividad del Apóstol Santiago a las 21:00 h con motivo del 20º aniversario de D. Camilo Lorenzo Iglesias como Obispo de Astorga. Un elenco de grandes profesionales de la música formaron parte del grupo instrumental: la soprano Lourdes Calderón de la Barca, Susana Peón Pontes, Mezzo soprano; Carlos Silva Rivero, Tenor; Juan Manuel Maruaga del Castillo, Bajo; Javier Cañete, Percusión; Mariano Alises, Viola de gamba; Javier Vecino, Narrador y María José Cordero, Piano y dirección.

5.- 20 Aniversario de la Ordenación Episcopal de D. Camilo Lorenzo. El jueves 30 de julio, con motivo del 20 Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Camilo Lorenzo Iglesias, el mismo Sr. Obispo presidió una Misa de Acción de Gracias en la S.A.I. Catedral a las 10:00 h.

6.- Mariápolis en Astorga. Del 2 al 6 de agosto la ciudad de Astorga acogió La Mariápolis, una experiencia de encuentro con uno mismo, con Dios y con el otro organizado por el Movimiento de los Focolares. La Mariápolis 2015 se celebró bajo el título “Caminos que se encuentran...” porque en la ciudad de Astorga se han cruzado caminos y culturas a lo largo de muchos años.

7.- Renuncia del Sr. Obispo. Nuestro Sr. Obispo, monseñor D. Camilo Lorenzo Iglesias, ha presentado la renuncia a su cargo ante el Papa cuando iba a cumplir los 75 años de edad, siguiendo las normas que el ordenamiento jurídico de la Iglesia Católica tiene previstas para estos casos. El Vaticano decidirá en breve lo que conviene hacer en esta circunstancia concreta para que la Diócesis esté bien atendida en todo momento. Como queda indicado más arriba, lleva al frente de la Diócesis más de veinte años.



D. Germán Sánchez Fernández

Solapada tras una enfermedad grave, lenta pero inmisericorde, la muerte nos ha llevado, tan callando, a nuestro inquieto compañero don Germán. Se produjo su óbito el 15 de julio de 2015 en la residencia Mensajeros de la Paz de La Bañeza, adonde se había acogido durante los últimos meses cuando su estado se convirtió en una situación de clara dependencia.

Su interesante currículum, no exento de controversias, le llevó a recorrer variados caminos, sobre todo dentro pero también fuera de la diócesis. Los datos que he podido recoger en este sentido son, básicamente, los que a continuación se relacionan.

Nació en Riofrío de Aliste (Zamora) en 1936. Tras cursar los estudios previos en otros centros, aparece matriculado en segundo de Latín, en el Seminario Conciliar de Astorga, durante el curso 1951-1952, para continuar y completar con notable aprovechamiento sus estudios eclesiásticos el año 1962, en que fue ordenado sacerdote el 29 de junio.

Inició sus actividades pastorales como profesor del Seminario Menor de La Bañeza en 1962. Tras esa fugaz experiencia, al año siguiente se produjo su traslado a la zona del Bierzo donde se encargó, como ecónomo, de la parroquia de Benuza antes de recalar en 1969, como tal ecónomo, en la importante parroquia de Cabañas Raras, con Sancedo y Cortiguerras, muy próximas a la ciudad de Ponferrada. Esta circunstancia le facilitó la oportunidad de impartir clases en nuestro colegio de San Ignacio y de ampliar estudios, consiguiendo el título oficial de Magisterio en la Escuela de la Iglesia.

Se trasladó más tarde a Madrid para colaborar, con entusiasmo, en una populosa parroquia de gran movimiento pastoral.

Vuelve a su tierra en 1987 para hacerse cargo de la parroquia de Riofrío de Aliste, su pueblo de naturaleza como ya queda consignado. En 1991 se le asigna también la localidad de Abejera, encargo que se incrementa en 2002 con la localidad de San Martín de Tábara. El 29 de noviembre de ese mismo año es nombrado párroco, en esa misma zona, de las parroquias de Sesnández, donde fija su residencia, Abejera y San Martín de Tábara a las que se les añadió, en 2003, la feligresía de Ferrerueta. Al final, como hemos indicado y por razones de salud, se traslada al centro asistencial de La Bañeza.

En dos ocasiones fue elegido miembro del Consejo de Presbíteros.

El funeral por su eterno descanso y el sepelio a continuación se celebraron en Riofrío de Aliste a partir de las siete de la tarde del día 16. Presidió el Sr. Obispo, D. Camilo Lorenzo; concelebraron unos treinta compañeros y otros muchos hubieran querido hacerlo pero no les fue posible asistir, habida cuenta de los compromisos pastorales propios de esa hora. Le acompañaron también muchos feligreses del pueblo y de la zona.

Que el Señor lo haya acogido en su descanso eterno donde haya visto recompensados, con creces, sus múltiples afanes por la extensión del Reino de Dios.

*“Preparas ante mí un banquete, enfrente de mis enemigos...
Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de
mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término”
(Sal 22,6-6)*

*Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número
1.391*



D. Modesto Martínez Falagán

Sin ningún tipo de tregua, los arcanos designios de la providencia divina nos han sorprendido llevando a la vida eterna a nuestro compañero D. Modesto. Este sacerdote inconformista pero entregado a su labor pastoral y a velar por la conservación y mejora de los inmuebles eclesíásticos a su cargo, desempeñó su misión principalmente en la zona diocesana de Zamora.

Cursó los estudios eclesíásticos en el Seminario Conciliar de Astorga; las dificultades que encontró en los años de formación provenían de su estado delicado de salud. Por ese motivo tuvo que repetir algún curso, pero supo llevar su etapa formativa con cierto gracejo y simpatía.

Nació en Santibáñez de la Isla (León) el 15 de mayo de 1928. Ingresó en el Seminario en septiembre de 1940 y en él fue confirmado el 13 de febrero de 1941. Se ordenó sacerdote el 27 de marzo de 1955.

A los pocos días, el 11 de abril de 1955 fue nombrado ecónomo de Barrio la Puente, que más tarde pasó a pertenecer a la diócesis de León. Al poco tiempo, el 6 de diciembre de 1956 ya pasó para la provincia de Zamora como capellán del Asilo de Villardeciervos y encargado de Cional. El 25 de enero de 1962 fue nombrado ecónomo de la parroquia de Audanzas del Valle (Zamora), donde permaneció poco más de un año para hacerse cargo como párroco, el 17 de junio de 1963, de Combarros y encargado de Quintanilla de Combarros y Manzanal del Puerto,

localidades cercanas a la ciudad de Astorga y poco alejadas de su pueblo natal. Sin embargo, en 1970 se trasladó a Camarzana de Tera con el encargo de Pumarejo; más tarde se le añadieron para su gobierno pastoral otras localidades aledañas como Calzadilla de Tera y Melgar de Tera. Ahí permaneció durante largos años hasta que, por motivos de edad y de precariedad de la salud se acogió, en los últimos días (después del día de Navidad) de 2013, al Centro asistencial Mensajeros de la Paz de La Bañeza, donde falleció el 21 de julio de 2015.

El funeral por su eterno descanso y el consiguiente sepelio se celebraron en su pueblo de Santibáñez de la Isla el 22 de julio a las 12 de mediodía. Presidió el Sr. Obispo. D. Camilo Lorenzo Iglesias y concelebraron bastantes sacerdotes rodeados por un nutrido grupo de feligreses locales y venidos desde las parroquias en que había ejercido el ministerio sacerdotal.

Que descanse en paz nuestro compañero que nos deja, mientras pedimos ardientemente al Señor de la mies que nos envíe el repuesto de los que se nos van, dejándonos entristecidos aunque esperanzados.

“Creemos que Jesús ha muerto y resucitado; del mismo modo, a los que han muerto Dios, por medio de Jesús, los llevará con él” (1Ts 4,14)

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.392.



D. Benito García Pérez

Acababa de cumplir los 101 años de vida cuando la muerte se le presentó el 26 de julio de 2015 en Castrotierra, adonde le habían traído desde Gijón donde, desde hacía tiempo, había fijado su residencia en casa de unos familiares.

Nació en Castrotierra de la Valduerna el 24 de julio de 1914; allí, a la sombra del Santuario de la Virgen, descubrió y cultivó los gérmenes vocacionales. Tras pasar la Preceptoría de Rosinos de Vidriales, realizó los estudios sacerdotales en el Seminario Conciliar de Astorga. Fue ordenado presbítero, a servicio de la diócesis, el 9 de julio de 1939.

Su actividad pastoral la desarrolló en una zona bien delimitada y no muy extensa del, entonces, arciprestazgo de Bembibre del Bierzo. En diciembre de 1939 fue nombrado ecónomo de Valle y Tedejo, a los que se les añadieron otras feligresías como Folgoso, Rozuelo, Villaviciosa de los Perros, Santibáñez del Toral y, por fin, en 1963 fue nombrado párroco de Quintana de Fuseros tras el concurso a parroquias. Como ya queda indicado, tras haberse jubilado en 1985 y continuar con la actividad pastoral durante un tiempo, decidió retirarse del todo y se acogió al ambiente cálido de unos familiares que vivían en Gijón.

Era un hombre que rebosaba simpatía y buen humor, le gustaba la tertulia y desgranaba gracias y anécdotas con grandes y pequeños. En todo momento se mostraba servicial con los compañeros y preocupado por bienestar espiritual de los fieles.

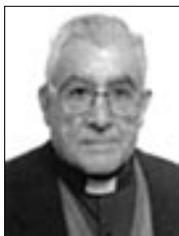
Así nos lo presenta un compañero del Arciprestazgo y de parroquias cercanas: “Fue un excelente compañero, su casa acogedora a todo sacerdote, dispuesto a prestar ayuda en todo lo que se le pidiera, buen carácter, entregado a sus parroquias, urgiendo a que la feligresía cumpliera con sus deberes cristianos, presente en todas las reuniones arciprestales, entonces muy frecuentes, y en sus tiempo libres amante del monte y buen cazador así como apicultor”.

La misa exequial y el sepelio tuvieron lugar en Castrotierra el 27 de julio de 2015. Presidió el Sr. Obispo, al que acompañaron una representación del presbiterio diocesano y el párroco de Gijón, que tuvo palabras de agradecimiento y de encomio por sus colaboraciones en la parroquia, y un grupo fieles de la zona y del Bierzo donde había ejercido sus actividades pastorales.

Que su larga vida temporal se haya convertido para él en la vida eternamente feliz del cielo.

“... Volveré a veros y os llenaréis de alegría, y nadie os la podrá quitar” (Jn 16,22)

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.393



Mons. Benjamín Díez García

Hijo de Constantino y María, nace el 18 de junio de 1927, en el Barrio de Villaverde, perteneciente al pueblo de Robledo de las Traviesas, será el mayor de cuatro hermanos. La familia vivía del sueldo del padre, trabajador en la mina, y del minifundio ganadero y agrícola...Pasa su niñez en el pueblo, en una época bastante difícil. Asistía a la escuela del pueblo, donde estaba de maestro D. Francisco Arias González, natural de Villar de las Traviesas, persona muy querida y recordada, no sólo por D. Benjamín, sino también por otros muchos discípulos que con él se formaron y sobresalieron en distintos ambientes eclesiásticos. El sacerdote de Robledo era D. Francisco Rojas Beltrán, ya anciano, y al que venía a ayudar D. Antonio Fernández, cura de Noceda del Bierzo, quien encontrándose con Constantino le insinuó si quería que el niño Benjamín fuera al Seminario; se queda pensativo y se lo dice a su hijo Benjamín, este pensó: “mi padre me quiere mucho, por lo tanto no puede mandarme para un sitio malo”, y así el 29 de septiembre de 1941, ingresa en el Seminario de Astorga, donde cursa los estudios de Humanidades, Filosofía y Teología. Una de las cosas que más recordaba es que empezaba el invierno con “sabañones” y duraban hasta la primavera.

Recibió el Presbiterado el 14 de Junio de 1953 en la Iglesia de San Ignacio de Ponferrada. Recibe su primer destino el 22 de Septiembre de 1953, siendo nombrado Ecónomo de Librán y Encargado de Pardamaza, que durará hasta el 29 de octubre de 1954. Durante este tiempo, el medio de transporte para subir a Pardamaza, como tantas veces nos recordaba D. Benjamín, era en

“madreñas”. El 30 de octubre recibe su segundo nombramiento: Ecónomo de Páramo del Sil y encargado de Primout, Anllares, Anllarinos y Faro, aquí tenía como medio de transporte un caballo que le prestaban. En 1955 queda como Ecónomo de Páramo y encargado de Primout y Santa Cruz del Sil. En ese tiempo estuvo también encargado de Susaño, Valdeprado y Corbón, que al principio pertenecían al Obispado de Oviedo y luego pasaron al de León. En 1977 se le acumuló Salentinos, del Obispado de León. Anduvo en caballo, en bicicleta, hasta que en 1956 se compró una Guzzi, en 1971 matriculó el Seat 600, en 1992 se compró un Renault 5, con el que tuvo un grave accidente en 1997, a causa del mismo compró un Citroen que le duró hasta la jubilación.

Con muchísimas dificultades consiguió construir un Centro Social. Pasaron por Páramo del Sil durante la realización de distintas obras de carácter civil unas diez mil personas, que vivían en ínfimas condiciones y recurrían constantemente a D. Benjamín pidiendo ayuda.

Fue ejemplo de entrega generosa, sencilla, servicial, siempre contagiando alegría con la sonrisa. Su labor pastoral se vio recompensada por esos catorce seminaristas que tuvo, de los cuales dos son sacerdotes en la actualidad, y por esas veintinueve niñas que se formaron en el Colegio de las Escolapias de Astorga, de las cuales siete son monjas.

El día 12 de octubre de 1999, en la celebración de los 200 años del Seminario de Astorga, se le impuso el fajín y se le dio el nombramiento de Prelado de Honor de su Santidad, por parte del Nuncio en España.

Entregó cincuenta y cuatro años de su vida, dejando en todos una profunda huella de servicio a la Iglesia, ¡cuántas horas de lucha, de entrega, de momentos agradables, de sufrimientos a lo largo de todos estos años. Pasó sus últimos años, desde el 6 de marzo de 2009, en la Casa Sacerdotal de Astorga, rodeado del cariño de los compañeros y familiares que le visitaban. El Señor le llamó la noche del miércoles 29 de julio. Las

exequias correspondientes se celebraron el 31 en su pueblo natal de Robledo de las Traviesas; fueran presididas por el Sr. Obispo D. Camilo, concelebró un grupo grande de sacerdotes y asistieron feligreses venidos de distintas partes. El domingo día 2 de agosto se celebró un funeral en Páramo del Sil, al que asistieron los sacerdotes del Arciprestazgo y otros compañeros, juntamente con los familiares y fieles que quisieron mostrar su agradecimiento a Dios por los años que Monseñor D. Benjamín pasó en la Parroquia de Ntra. Señora del Rosario de Páramo del Sil. Descanse en paz.

Los aludidos dos seminaristas que llegaron a sacerdotes son el que suscribe y D. José Mateos Pollán.

Manuel Álvarez Martínez

“No os dejaré huérfanos: volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo ya no me verá, pero vosotros sí me veréis, porque yo vivo y también vosotros viviréis” (Jn 14,18-19)

Pertenecía a la Asociación de Sufragios. Hacía el número 1.394.

Caresa

mucho mas que
campanas

OFERTA EXCLUSIVA PARA LA DIOCESIS DE ASTORGA

Refundición de
campanas o cambio de
campanas rotas por
nuevas de igual peso.

Para campanas de 100 Kg

358 €

Para campanas de 250 Kg

894 €

Con una garantía de 20 años



Caresa
campanas

email: caresa@caresa.es
www: www.caresa.es



Caresa campanas, C/ Coballo, Parc. 121-Q
Tel. 983 306 185 • Fax 983 308 597 • 47012 VALLADOLID

**DE INTERÉS PARA PARROQUIAS Y
ORGANIZADORES DE PEREGRINACIONES**



Peregrine a Fátima

¡¡NO ALOJAMOS, ACOGEMOS EN FÁTIMA!!!

Y por confiarnos la gestión y reserva hotelera correspondiente, le ofrecemos como interesantes servicios de la **AGENCIA DE VIAJES PEREGRINACIONES FÁTIMA** (una iniciativa de la «Casa de España» en Fátima), asesoramiento y asistencia permanente, acompañamiento y animación auténtica, ayudándole a descubrir lo que Fátima encierra.

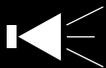
Al organizar sus peregrinaciones a FÁTIMA, beneficiese de precios hoteleros muy interesantes.

CONSÚLTENOS, por favor.



INFORMACIÓN

Por correo a través del Apartado de Correos nº 8 de 2496 Fátima (Portugal)
TELÉFONO: (00 351 249) 53 23 87 • FAX 53 27 67 • MÓVIL, EMERGENCIA Y PERMANENTE: 351 917 246114
www.fatimavirtual.com/CAESFA • caesfa@netc.pt



SONLECA, S.L.
COMUNICACIONES

UNE UDE

BOUYER

Canónigo Juan de Grajal, 3 bajo 24007 LEÓN Tfno./ Fax 987 807 648 - 649 822 370

EMAIL: sonleca@usuarios.retecal.es

sonleca6@hotmail.com

www.iespana.es/sonleca



**SOMOS ESPECIALISTAS EN SONORIZACIÓN, C.C. TV,
INTERFONÍA Y COMUNICACIÓN EN GENERAL**

Realizamos Estudios, Demostraciones y Presupuestos.
Sin compromiso por su parte.



SOLAMENTE



TRABAJAMOS



LAS



PRIMERAS

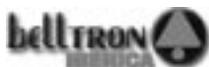


MARCAS



**Y AHORA, EN DIRECTA COLABORACIÓN CON UNO DE LOS FABRICANTES
MAS ACREDITADOS DEL SECTOR, Y CON LA GARANTIA DE SONLECA, S.L.
LES OFRECEMOS:**

- ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS.
- CARILLONES ELECTRÓNICOS.
- RELOJES.
- CAMPANAS Y TODO TIPO DE ACCESORIOS.
- TRABAJOS DE MECANIZADO Y FUNDICIÓN, DERIVADOS.





PROCESO ARTE 8

CONSERVACIÓN
Y RESTAURACIÓN
DE OBRAS DE ARTE
Y BIENES MUEBLES



Ctra. Madrid-Coruña nº 145 – ASTORGA (León)
987 602 236 / 696 555 435 / procesoarte8@procesoarte8.com

Z.L. Martín **VIDRIERAS ARTÍSTICAS DE GALICIA**

Desde 1.963 trabajando para toda España.



Diseño, Fabricación, Restauración e Instalación de Vidrieras.
Blindaje de protección para vidrieras antiguas.

Grabados al ácido, en oro y plata.

Vidrio industrial y espejos.

Cerramientos con vidrio de seguridad y templado para pórticos,
claustros y cubiertas.

Carpinterías de acero, aluminio y PVC.

Calle Palomar 28. 15004 A Coruña

Tlf. 981.90 88 80

www.vidrierasartisticasdegalicia.com

info@vidrierasartisticasdegalicia.com



Marta Eva Castellanos Prieto

Diplomada en Restauración y
Conservación de Bienes Culturales
Licenciada en Historia del Arte
Perito Judicial en Antigüedades

Tel. 615 858 080

Urbanización Las Lomas, 25
24228 Valdefresno (León)
marteva@hotmail.es



ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO POR LAS FAMILIAS

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.

Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas Iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios
de violencia, de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
que el Sínodo de los Obispos
haga tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica. Amén